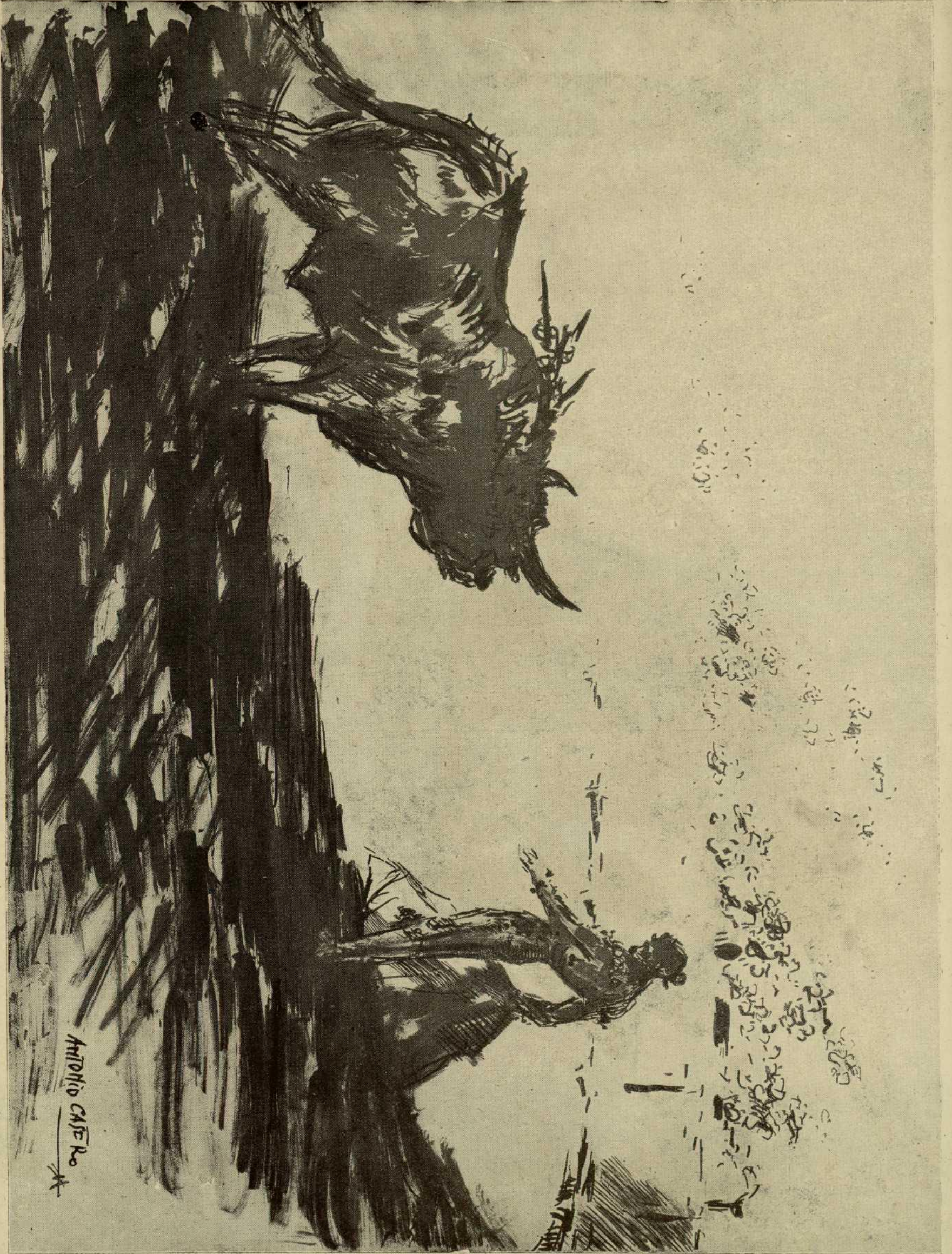


El Ruedo



3
PTAS.

JAAVEDRA



ANTONIO CASERO *



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VII

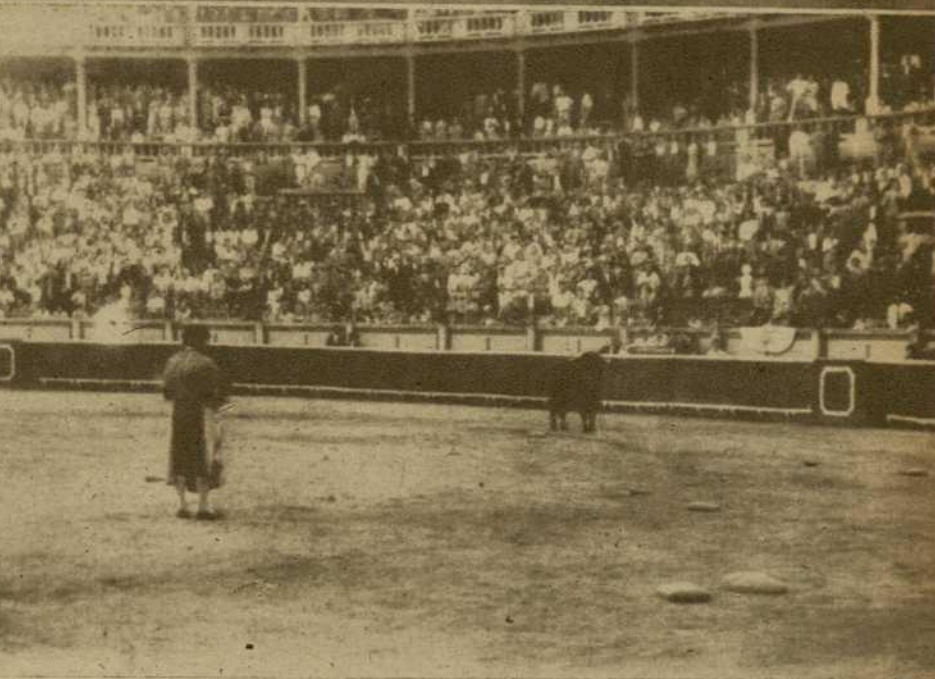
Madrid, 20 de julio de 1950

N.º 317

★ CADA SEMANA ★ EL PELIGRO DE LOS ESPONTANEOS

B IEN que a nuestro pesar, no hemos concurrido este año a las corridas de los Sanfermines. Durante muchos, y en época que para nosotros va siendo remota, hemos vivido en toda su intensidad la alegría y el estruendo de unas fiestas únicas en que jóvenes y viejos añan durante una semana su espíritu y se entregan al ruido y a la algazara, sin que jamás se produzcan esos incidentes que suelen ser inevitables en las grandes aglomeraciones.

No hemos sido, por tanto, testigos presenciales de ese incidente ruidoso promovido en la cuarta corrida de la Feria al arrojarse al ruedo un espontáneo, y del que ya han dado cuenta los compañeros que estuvieron allí. No podemos juzgar de la razón o de la sinrazón de la protesta airada del público; pero sí insistir en nuestra vieja convicción del peligro que supone para el propio espontáneo y para los toreros que en



Aspecto de la Plaza de Pamplona durante la protesta a que dió lugar el incidente del espontáneo en la cuarta corrida de la Feria (Foto Marín)

aquellos momentos se encuentran en el ruedo.

Tales incursiones suelen producirse cuando el toro acaba de salir de los chiqueros, que es el momento de mayor nerviosismo. Aun no se sabe cómo va a embestir la res ni si va a doblar por uno o por otro lado o por los dos. Todo en los lidiadores es interrogación, que no se convierte en serenidad —una serenidad relativa, claro— hasta que se dan los primeros capotazos y se observa cómo el toro mueve la cabeza. Ese momento de intranquilidad, de duda, llega hasta el extremo de que muchos matadores —obsérvenlo ustedes— ocultan la cabeza en el burladero mientras los peones tantean.

Los delegados de la autoridad interrogan a los subalternos de Manolo González acerca de los móviles de su actitud (Foto Marín)

Es en este ambiente incierto cuando acostumbra a ocurrir que un espectador, ganoso de gloria, salte desde el tendido y emprenda carreras por la arena, a fin de dar unos pases, nunca lucidos, y que en la mayoría de los casos no suelen demostrar nada sino el arrojo, muy español. Pocos, poquísimos espontáneos han logrado después ser toreros de profesión.

¿Qué tiene de extraño que la aparición del intruso produzca un desconcierto general? Cada lidiador tiene en ese momento crítico la iniciativa que le dicta no la reflexión, sino el instinto, y en todo caso su deber de evitar que se perturbe la lidia con daño para el matador y, en definitiva, para los espectadores.

Si en el barullo se produce un gesto violento o una torpeza en el afán primario de evitar la presumible cogida del espontáneo, y el quite en su caso, no cabe considerarlos como una agravante de responsabilidad. La intención inicial de evitar el percance es innegable.

Por eso, aparte el incidente de Pamplona, que no estamos capacitados para enjuiciar, nos hemos pronunciado siempre contra este espectáculo de los espontáneos, que jamás ha derivado en triunfo y frecuentemente en tragedia.

Es quizá un gesto gallardo, incluso una fuerte nota de color; pero, para nosotros, inútil y lamentable.

EMECE

Muerto el quinto toro de la cuarta corrida de Pamplona, las dependencias recogen los panes arrojados al ruedo durante la protesta (Foto Marín)

LAS NOVILLADAS DEL DOMINGO

EL DOMINGO: Reses del marqués de Albayda para "Nacional", Jaime Malaver y Dámaso Gómez, que tuvo una presentación afortunada



«Nacional» en un pase raro (Foto Baldomero)

Si a la novillada del domingo no hubiera ido unida la efemérides de la presentación de Dámaso Gómez, presentación que se ha de calificar de importante, poco habría que decir del festejo taurino celebrado en Madrid el día 16 de julio del año de la guerra en Corea.

El ganadero envió cuatro novillos grandes y dos pequeños. Todos tuvieron defectos, y algunos se sostuvieron en pie por verdadera casualidad. Casi todos los bichos salieron al ruedo lisiados, y cinco de los seis fueron a menos en el primer tercio. Así y todo no se puede decir que la novillada fuera mala; las reses se dejaron torear, y aunque no demostraron tener mucha casta, cumplieron en el tercio de varas, a pesar de que los picadores no se esforzaron en dar realce y brillantez a su trabajo. Hubo un varilarguero, de cuyo nombre no es preciso acordarse, que agarró un puyazo muy bajo, y para enmendar el desagujsado decidió partir el palo y dejar la puya enterrada en las carnes del animal. Si tales torpezas y desafueros pasan sin sanción, pronto veremos convertida la que fué viril suerte de varas en un espectáculo repugnante, que dirá muy poco en favor de quienes tomen parte activa en la suerte.

Hubo dos notas que, para nosotros, fueron totalmente nuevas. La primera, la presencia en el tendido 2 de tres religiosas extranjeras que presenciaron la lidia de los tres últimos novillos. La segunda, la larga permanencia, tumbado en la arena, del quinto novillo, que, al salir de la primera vara, cayó con el raballo, se enredó con él, con el peto y con cuerdas y atadidos, y dió la sensación de que no podría librarse de aquel estorbo. Uno se acordaba, contemplando el grupo, del alguacil alguacilado.

UNA DE CAL Y OTRA...

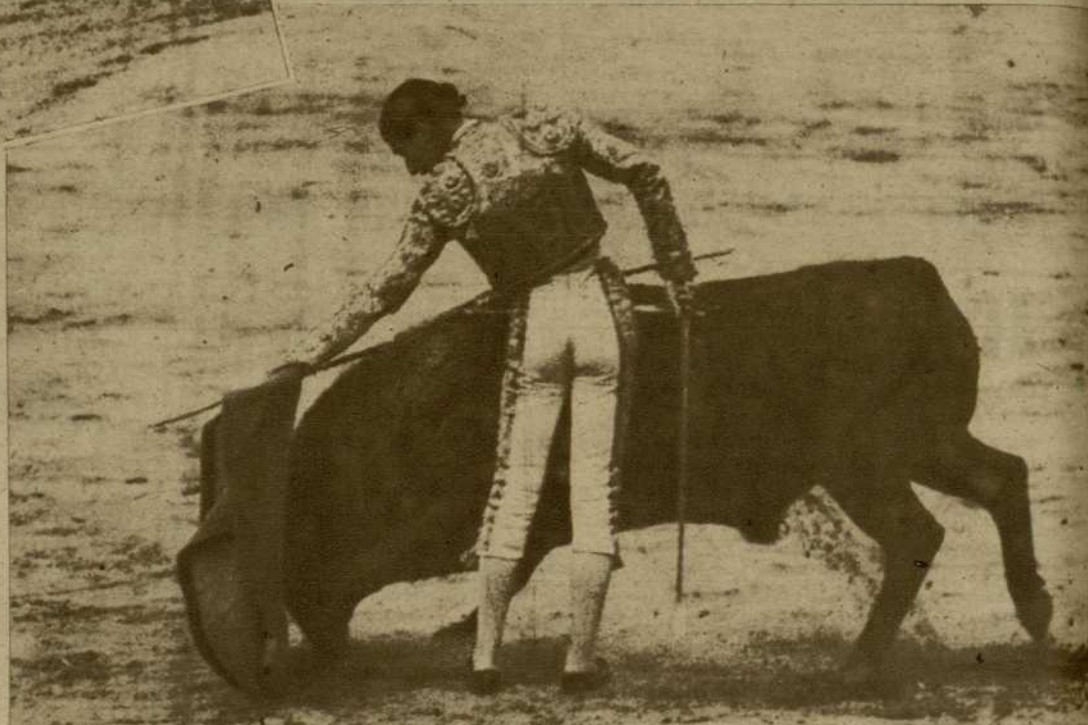
Los mismos espectadores que pidieron y obtuvieron la oreja del primer novillo para "Nacional", solicitaban a gritos, una vez arrastrado el cuarto, que Octavio Martínez devolviera el premio que se le había otorgado. Ni tuvieron razón para pedir la oreja ni para solicitar su devolución. Había hecho el almeriense una faena variada —en la que sobraron esos pases antiestéticos llamados arruzinas—, que si en verdad no entusiasmó a nadie, a nadie desagradó grandemente. Mató bien y le concedieron la oreja del novillo. En cambio al cuarto no quiso ni verlo. Le dió unos cuantos trapazos y lo despenó de tres pinchazos y media estocada.

NO REDONDEO EL TRIUNFO

Jaime Malaver es torero que tiene muchos admiradores en Madrid, más por lo que saben que pueden esperar, de él que por lo que le han visto. Ya saben, quienes confían en el arte y en el valor del menudo sevillano, que cualquier tarde propicia Jaime Malaver "armará el alboroto grande" y logrará uno de esos triunfos que sólo de muy tarde en tarde es dable presenciar. Y por todo esto, porque creen en él, le animan constantemente y aplauden sus momentos felices. El domingo le ovacionaron sus lances con el capote, sus naturales —magníficos— al segundo y el valor que derrochó en el quinto. Dió la vuelta al ruedo después de matar muy gallardamente a su segundo, salió al tercio en su primero y con los otros dos espadas al terminar la lidia del tercero.

UNA PRESENTACION AFORTUNADA

Este Dámaso Gómez que se presentó el pasado domingo en Madrid, no es, naturalmente, el Dámaso Gómez que conocimos en el ruedo de Vista Alegre. Ha comprendido bien el toreo y distingue, con toda claridad, lo bueno de lo malo. Decimos ahora de Dámaso



Dámaso Gómez en el novillo de su presentación en Madrid, del que le fué concedida la oreja (Foto Baldomero)

Gómez que es torero de calidad: torero valiente, enterado y de extraordinario gusto estético. Quizá su mayor mérito esté en su acierto en descubrir dónde se hallan las verdaderas calidades artísticas y cuál es el procedimiento más brillante de llevar a buen fin sus realizaciones. Los diez naturales, que dió al tercero dieron a los espectadores la medida exacta de la pureza del arte de Dámaso Gómez. Tuvo momentos de gran lucimiento en esta faena, y como mató bastante bien cortó la oreja. Su mejor momento con el capote fué en un quite durante la lidia del segundo. En el sexto, cumplió.

Como siempre que torea, hay que mencionar al gran peón y banderillero "Parrao". Con él se distinguieron "Chicuelito" y Fuentes Bejarano.

LA NOVILLADA DEL MARTES

Calor sofocante, que no acobardó a los millares de aficionados, atraídos por el anuncio de la nueva actuación de Dámaso Gómez, novillero madrileño que triunfó en la tarde del domingo.

Se vendieron todas las localidades de sombra y la mitad, aproximadamente, de las de sol. Así, pues, la entrada fué buena.

Los cinco novillos de Félix Gómez, muy bien presentados, dieron excelente juego. El mejor lote le correspondió a "Frasquito", y el peor a Dámaso Gómez. Decimos el peor, y debemos decir el menos bueno, porque todos se dejaron torear, y hubieran lucido mucho más en tarde de mayores aciertos por parte de los lidiadores. Incluso el sobrero, de María Antonia Fonseca, fué bueno. El primero y el cuarto fueron aplaudidos en el arrastre.

Hubo protestas justificadísimas contra los "enterradores". Va siendo hora de que se corten los abusos de los peones que hacen doblar a los bichos cuando parece precisa una nueva intervención del espada. La labor de estos peones ahorra a los matadores trabajo y les salva de momentos de peligro; pero alarga innecesariamente la lidia, que viene a terminar de forma poco lucida.

Un pase por alto de Jaime Malaver (Foto Baldomero)

POR FIN OYO APLAUSOS

Francisco Sánchez, "Frasquito", toreó su tercera novillada de la temporada en Madrid. Había fracasado en



DEL 18 DE JULIO EN MADRID

MARTES, 18: Reses de Félix Gómez para "Frasquito", Dámaso Gómez y "Morenito de Córdoba", también nuevo en esta Plaza



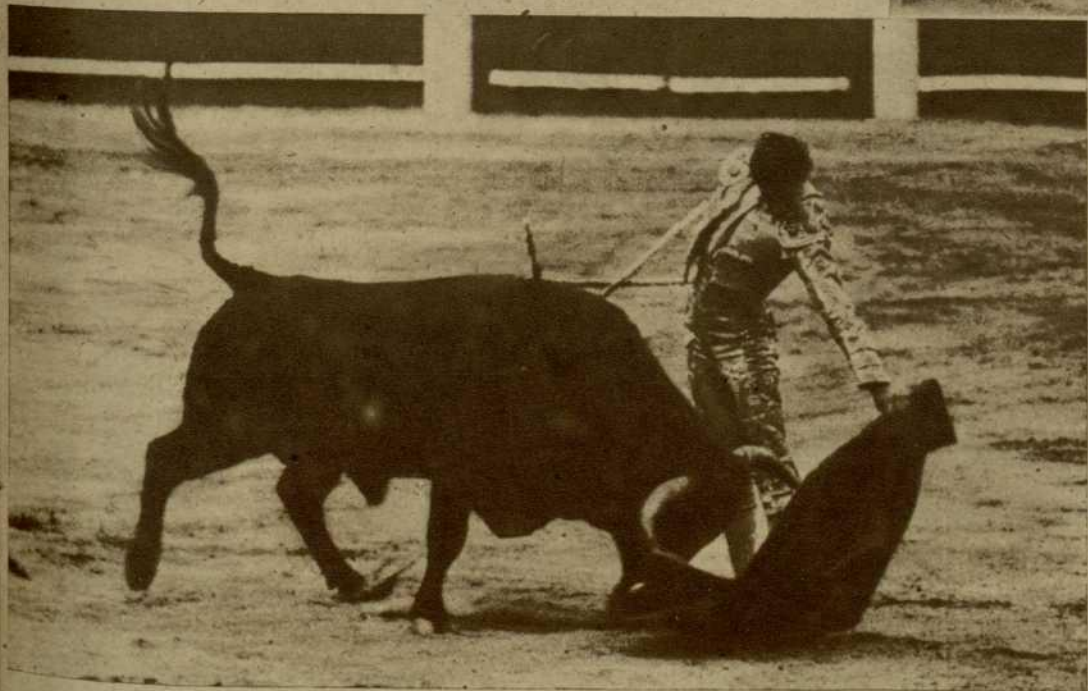
Media verónica de Francisco Sánchez

Las dos anteriores, y cuando se retiró al estribo, después de despachar al primero, un buen novillo, parecía que nada grato iba a lograr; pero tuvo la fortuna de que el cuarto embistiera prodigiosamente, y después de unos muletazos de castigo toreó por naturales, de pecho y manoletinas, con quietud y estilo, dió algunos derechazos buenos y mató muy bien de una entera. Le ovacionaron, salió dos veces al tercio, y como los aplausos no cesaban decidió, por consejo de alguien que estaba en el callejón, dar la vuelta al ruedo, vuelta que no terminó porque parte del público, que no perdonaba al torero actuaciones anteriores, protestó. La verdad es que tenían razón quienes aplaudían al torero, que muleteó bien y mató magníficamente, y quienes no olvidaban las flojas tardes anteriores de "Frasquito". Resultado de todo esto es que el toledano se ha reconciliado con parte del público madrileño y ha conseguido un crédito que había perdido en sus dos salidas anteriores al ruedo de las Ventas.

Lorenzo Guirao en un muletazo al tercero



Cogida, sin consecuencias, de un banderillero (Fotos Baldomero)



Un natural de Dámaso Gómez

COMPAS DE ESPERA

A Dámaso Gómez le correspondió —ya lo hemos dicho— el peor lote. El segundo mansurroneó algo, aunque no fué peligroso, y el quinto llegó a la muleta agotado y sólo a medias embestía. En los dos anduvo decidido Dámaso Gómez; pero excesivamente frío. Es torero que sabe lo que hace, y el martes, aunque porfió mucho y logró muletazos de excelente factura, no dió la misma impresión que el domingo. Desde luego no enfrió el entusiasmo de sus admiradores ni dejó en los que no le conocían mal sabor; pero le faltó poner en cuanto hizo un poco de alegría y algo de nervio, cosas que nunca están de más en un novilleró.

Mató al segundo de un buen pinchazo y media estocada, y al quinto de un pinchazo sin pasar y media estocada. En su primero dió la vuelta al ruedo y en el otro oyó palmas.

SE PRESENTO "MORENITO DE CORDOBA"

Lorenzo Guirao, "Morenito de Córdoba", hizo su presentación en Madrid. Con fortuna, porque aunque no todo cuanto hizo —y lo intentó casi todo— llegó a la perfección deseada, el público apreció cumplidamente los buenos deseos del novel torero y le aplaudió constantemente. Se ve que Lorenzo Guirao ha toreado mucho y no está habituado a lidiar ganado de casta. Es muchacho valiente, y aunque carece de personalidad, gusta por su decisión. Oyó aplausos como banderillero, dió la vuelta al ruedo en el tercero y dos vueltas en el sexto. A los dos los muleteó lucidamente y los mató muy decidido.

A VISTA DE TENDIDO

Sibaritas del «Metro».-Gran concurrencia de extranjeros.-Dámaso, sin apodo.-La fatal dirección de lidia.-Nacional y la concesión de orejas.-Malaver y su dramatismo.-Una escena de cine.-Cuando Gómez brinda al público.-A la busca del sitio

LOS estrategas del Metro que van a los toros hacen el viaje en dos etapas. Toman el tren de la ruta Diego de León, se apean en Goya, descansan en el andén y luego suben en los coches de la dirección Ventas. Al salir hacia la Plaza lo hacen por la escalera normal, porque así la zona soleada que han de atravesar es más corta. Son los verdaderos sibaritas del ferrocarril suburbano. En el coso hay gran concurrencia de extranjeros y se ven toda clase de cubrecabezas, desde el fez o tarbusch hasta las tocas monjiles de otros países. Los fotógrafos captan este reverso pintoresco del gran espectáculo. Cuando salen las cuadrillas, el debutante madrileño Dámaso Gómez, sin apodo, porque el nombre de Dámaso confiere ya una indudable personalidad, se adelanta a sus compañeros un poquito, o porque tiene más larga la zancada o porque le impulsa la impaciencia.

Los primeros novillos son bravetes. Al lote grande sucederá luego el pequeño, en escala descendente; pero no borrará la buena impresión del principio. Otra tónica de la novillada es la pésima dirección de la lidia. El público pasó la tarde gritando cómo tenían que colocarse los peones, y éstos, sin hacer caso y hartándose de dar esos mantazos que descomponen a las cabezas más firmes. La tendencia a colocarse a la derecha de los caballos y a cruzarse inoportunamente pudo tener en ciertos momentos desagradables consecuencias, y en algún instante los subalternos estuvieron a punto de ser alcanzados «de refilón» cuando los bichos salían de la suerte.

Los mcrenos del 4 piden a «Nacional» que no se lleve el astado de aquel terreno, le jalean la faena, y en premio a su buena estocada presionan para que le den la oreja. Protestan quienes desean más rigor en la concesión de los peludos galardones.

Malaver repite las escalofriantes chicuelinas y acentúa ese dramatismo del que está impregnada su desmedrada figura, cosida de cornadas. Tiene pulso y coraje, aunque le falta talla y acierto con el pincho. El quinto le hace pasar un mal rato. Sufre un palotazo de una banderilla en la cara y tiene que refugiarse contra la barrera, apretando con la mano la golpeada mejilla hasta que llega el mozo —¡cuánto tardó!— con el botijo preparado para la ducha en la nuca. Va a tirarse a matar y algunos espectadores le piden que no lo haga. La res estaba cuadrada, y por hacer el diestro caso de ese mal consejo



Los estrategas del «Metro» que van a los toros hacen el viaje en dos etapas (Foto Ortiz)

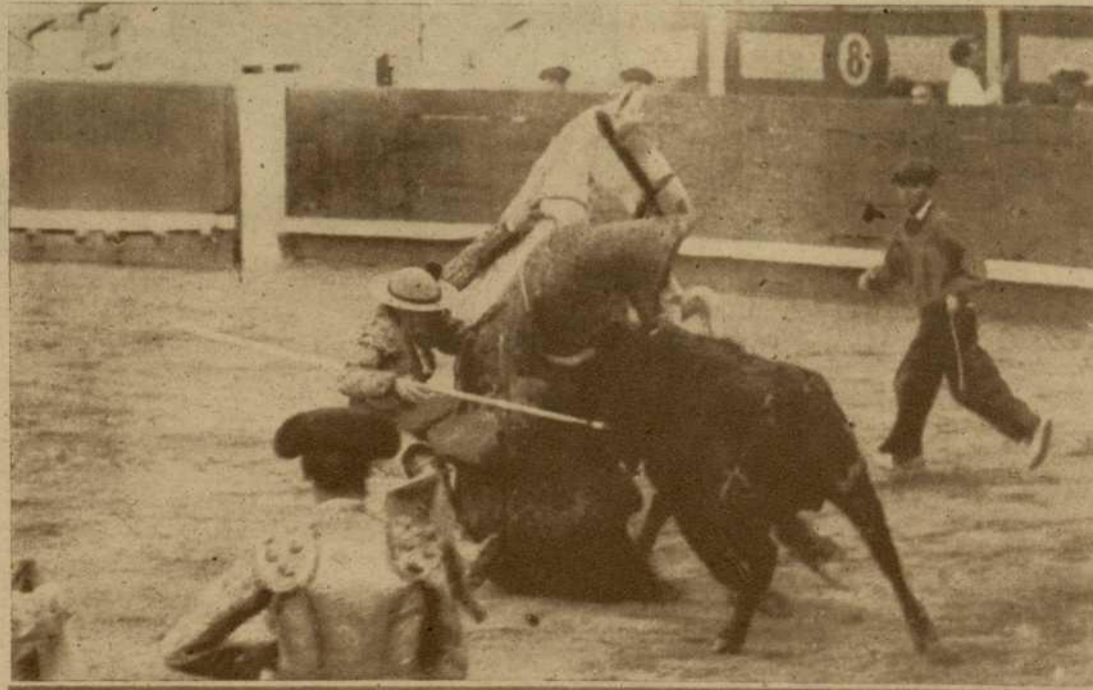
tiene que meter el estoque, unos segundos después, en condiciones mucho peores. No hay que fiarse del tendido.

El cuarto novillo se cae al embestir a un caballo, y por unos minutos se nos ofrece el espectáculo del astado y del jamelgo tumbados sobre la arena. Un buen reportaje para el cine. Al fin, el grupo fotográfico se deshace, y la fiereza se incorpora y sale corriendo detrás de los «monos» despavoridos, después de haberse salvado el picador, que estuvo un rato nadando en seco, con cierto aire de gigantesco batracio.

Hay un capote caído —coágulo de tela— sobre el suelo, y «Barajitas», el «mono», lo recoge. El novillo se arranca hacia él. Algunos se asustan; pero los aficionados que están en el secreto les tranquilizan:

—Ese sabe mucho, y, además, es novillero.

Cuando Dámaso Gómez brinda al público, en vez de tirar la montera la deja en la arena con sumo cuidado, y, por cierto, boca abajo, al revés de lo que los gitanos desean.



Momento anterior al en que toro y caballo se enredasen y así permanecieran largo rato (Foto Baldomero)

Es curioso observar el interés con que acoge el público a los diestros nuevos. Hace comentarios sobre su valor y su voluntad, su talla y su figura, su evidente posibilidad de ser torero, sus ganas de arrimarse y sus lances y sus pasés donde apuntan facultad y deseo.

Cortar una oreja al aparecer en Madrid y sentir los oles acomodados al ritmo de las verónicas ya es bonito.

Aunque en el último —protestado por cojo— lo desluciera todo con el pincho, es lo cierto que en esta primera toma de contacto con sus paisanos ha causado una buena impresión.

Y ya se sabe lo que eso quiere decir: margen de confianza hasta que encuentre su sitio, ese que buscan incansablemente los buenos toreros

ALFREDO MARQUERIE

Las reses, sus orígenes y condiciones

El domingo, día 16, se corrió la novillada del marqués de Albayda que, anunciada para uno de los festejos de San Isidro, no pudo lidiarse por no estar en las condiciones que a Plaza de Madrid exige.

La ganadería del marqués de Albayda desciende en un principio de la que en los últimos años del siglo XVIII fundó el marqués de Villasequilla, en la provincia de Jaén, con reses de casta gijona, procedentes del acreditado ganadero de Ciudad Real don Diego Muñoz y Vera.

Al fallecimiento del marqués de Villasequilla heredó la vacada un hijo suyo, quien, sobre el año 1860, la vendió al competente aficionado de Baeza don Andrés Fontecilla.

En 1805 el último señor echó a las vacas un semental de don Antonio Miura, "Borriquero" de nombre, de cuyo cruce salieron superiores productos, como el famoso "Bailador", lidiado el día 29 de agosto de 1883 en la Plaza de Linares, que tomó diecinueve varas, dejando para el arrastre catorce caballos.

Por muerte de don Andrés Fontecilla, el 12 de junio de 1886, pasó una porción de la ganadería a su heredero el marqués de Cullar de Baza, que la seleccionó, aumentándola con vacas de "Lagartijo" y sementales de don José Orozco y de la viuda de Murube. Y más tarde llegó a manos de don Juan Agudo, de Linares, una parte de esta vacada, el que en el año 1909 la vendió a don Eloy Sánchez Hidalgo, de Terrones, provincia de Salamanca.

En 1921, el citado señor Sánchez Hidalgo, compró al ganadero portugués Alves do Rio un lote de vacas de desecho, oriundas de Tamarón, y en 1922 echó a esas hembras el toro "Campesino", de igual origen, extinguiendo la sangre antigua.

Los primeros productos de la nueva ganadería se jugaron en corrida de toros el día 1 de octubre de 1926, en Salamanca, resultando bravos y nobles.

El 22 de abril de 1928 don Antonio Pérez de Terrasí, marqués de Albayda y conde de Antillon, compró la selecta torada —compuesta de

11 vacas y el semental "Campesino", más las correspondientes camadas de añejos, erales, utreos y cuatreños — al señor Sánchez Hidalgo, jugándose toros por primera vez en Madrid a nombre del marqués, con la divisa encarnada y amarilla, el 27 de junio de 1929, distinguiéndose como animal de bandera el célebre "Amaroso", ejemplar notabilísimo, que hubo de ser paseado en triunfo por el redondel.

El año 1936 se componía la vacada de 200 hembras y 120 machos. Pero los rojos de la provincia de Córdoba, donde a la sazón pastaba la torada, sacrificaron la mayoría de las reses, quedando al ser liberada la región medio centenar escaso de vacas, con las que el marqués de Albayda pudo rehacer la ganadería.

El pelaje corriente de los animales suele ser el negro con bragas, pastando actualmente las



Don Félix Gómez Ugalde



Hierro de Albayda



Hierro de F. Gómez

reses en las fincas El Soto y La Dehesilla, en términos de Chozas de la Sierra y Colmenar Viejo, provincia de Madrid.

De la novillada del marqués salieron cuatro bichos de aceptable presentación, y dos, francamente escurridos, sin fuerza ni respeto. Para la lidia, el primero fué mansurrón, pero sin malas intenciones; el segundo, muy bueno; el tercero, regular; el cuarto, de mal estilo, y bravillos el quinto y el sexto.

"Perezoso", número 48, negro zaino, rehuyó el contacto con los picadores, recibiendo a la fuerza cuatro picotazos, de los que salió huido y rebriando. Novillo manso, pero fácil para el torero. Pesó 239 kilos. "Marino", número 48, negro entrepelao y con bragas, tomó codicioso las dos primeras varas, derribando en una de ellas. En la tercera apretó poco y en la cuarta intentó quitarse el palo. Sin embargo, el novillo, al que por sus escasas facultades le sobró el último puyazo, pasó a la muerte bravo y noble, tomando el engaño con alegría, sencillez y docilidad. Bicho de muy estimables cualidades que, merecidamente, fué aplaudido en el arrastre. Pesó 269 kilos. "Estoril", número 38, negro zaino, demostró limitado celo y poder en cuatro picotazos llegando al final receloso y agotado. Dió un peso de 258 kilos. "Aviador", número 47, negro bragao, admitió seis leves pinchaduras, derribando en la primera y escupiéndose de mala forma en las restantes. Llegó a la muleta escarbando y desarmando. Dió un peso de 261 kilos. "Navarrito", número 49, negro bragao y con menos carne que un potaje, derribó en el primer picotazo, cayéndose junto al caballo. Recibió otras dos varas con casta y fué bravo para la muleta. Pesó 208 kilos. Y "Tiburón", número 52, negro listón y flacucho, derribó en la primera vara, se cayó en la segunda, apretó en la tercera, aceptando otro picotazo, del que salió doblando las manos. El bichejo, bravuconcillo, llegó al final sin pizca de poder y quedándose en los viajes. Pesó 246 kilos.

En la novillada del martes, día 16, se lidiaron reses pertenecientes al hierro colmenareño de la viuda e hijos de don Félix Gómez. Los animales de la clásica ganadería de Colmenar salieron bravos, suaves y dóciles en conjunto.

De los cinco novillos de Gómez —uno hubo de ser sustituido en el apartado por otro de doña María Antonia Fonseca, buenísimo también— dos resultaron superiorísimos, otros dos muy pastueños, y uno soso y mansurrón, pero de tranquilizadora embestida. La antigua divisa azul turquí y blanca reverdeció en esta novillada sus laureles, poniendo al propio tiempo de manifiesto la pura sangre de las reses.

Abrió plaza "Malagueño", número 95, negro meano, que acudió con bravura a los caballos, derribando en la primera vara y dejándose castigar en otras tres. Para el torero fué un bicho magnífico, por su noble y suave embestida. Pesó este novillo, aplaudido en el arrastre, 229 kilos. "Soldadito", número 8, berrendo en negro y astigordo, tomó bien los capotes, recibiendo tres varas, apretando en la primera y saliendo suelto de las otras dos. El toro llegó al final noble y suave. Pesó 250 kilos. "Mayoral", número 10, negro lombardo, fino y bravo, recargó con ímpetu en la primera vara, empujando codicioso en la segunda, de la que salió iriturado. Cambiado el tercio, volvió el novillo por dos veces al caballo, demostrando exceso de celo y bravura. Pasó al último tercio agotadillo, pero embistiendo por derecho. Dió un peso de 214 kilos. "Aguardentoso", número 15, negro zaino, empujó en las dos primeras varas, de las que se marcó después, creciéndose en la tercera y en otros tres picotazos. El novillo fué para arriba, y, aunque muy castigado, llegó a la muerte en inmejorables condiciones, con arrancada larga, alegría y docilidad. Sonaron aplausos para el gran bicho, que pesó 230 kilos. "Intrigado", número 16, negro meano y listón, salió soso y huido, derribando en la primera vara, de la que se escupió, como asimismo de la segunda. En la tercera recargó, llegando a la muerte flojo de manos, pero boyante. Pesó 261 kilos. Y "Jabanero", número 64, negro listón, de doña María Antonia Fonseca, con buenas hechuras, salió abanto, resultando en el transcurso de la lidia un novillo colosal. Recibió cuatro refilonazos de pasada y luego una vara en los riñones, en la que el bravo animal recargó con gran estilo. Al segundo cite arrancó desde largo al caballo, metiéndole el picador en el boquete abierto anteriormente la arandela y medio palo. Toro encastado y noble, que tomó la muleta con bravura y temple. Pesó este notable ejemplar de Fonseca 280 kilos.

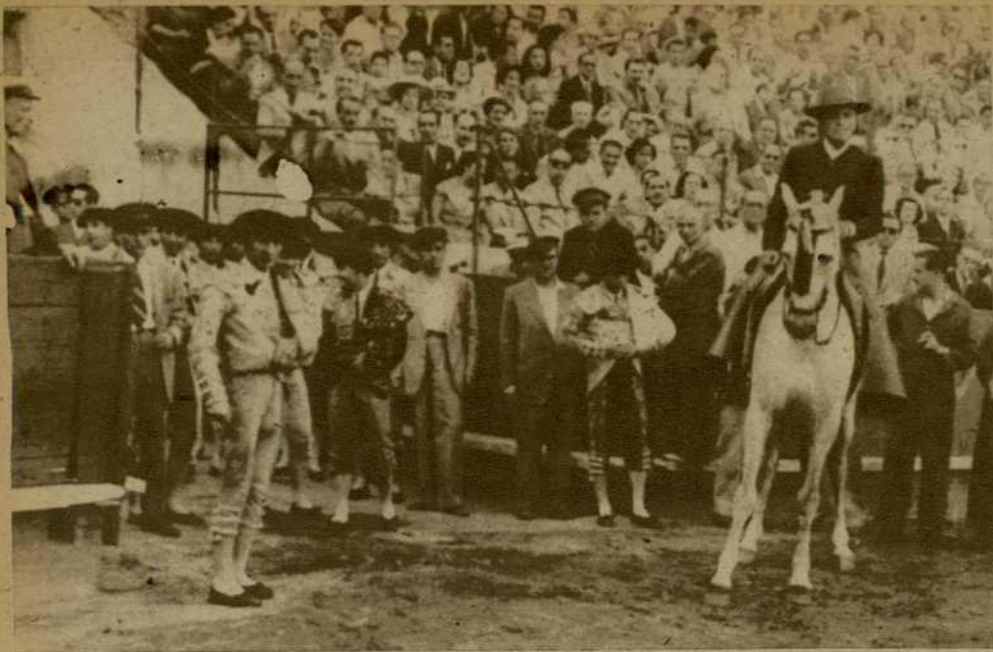
AREVA

Para "Un socio del Casino de Madrid".— Cuando en las reseñas no consignamos el historial es porque ya lo hemos dado en otras ocasiones, o por falta de espacio. Los historiales a que usted se refiere se publicaron en esta revista en los números 253 y 267, correspondientes al 28 de abril y 4 de agosto de 1949.

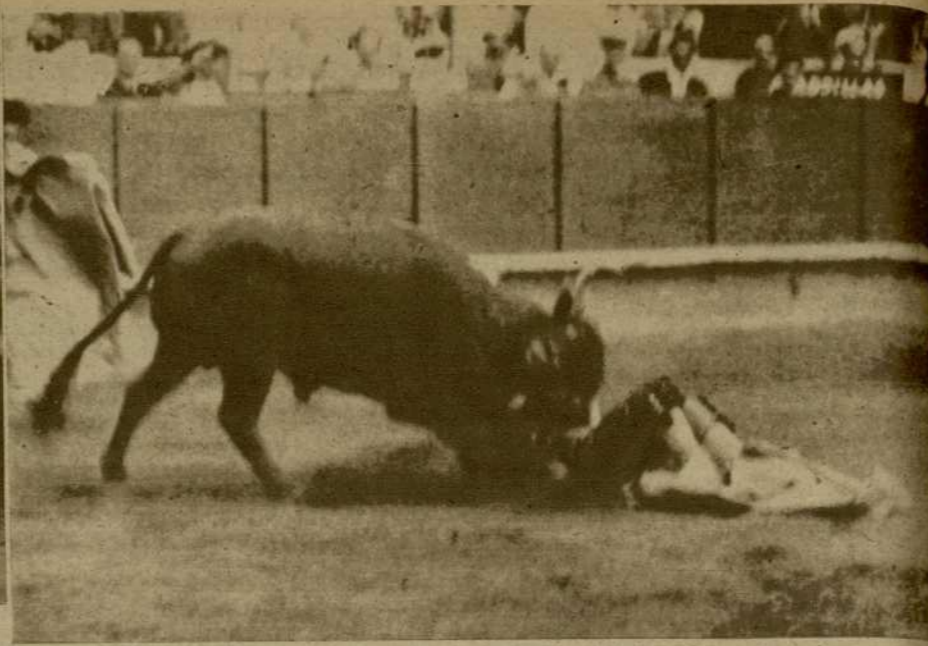


VALDESPINO
JEREZ y COGNAC

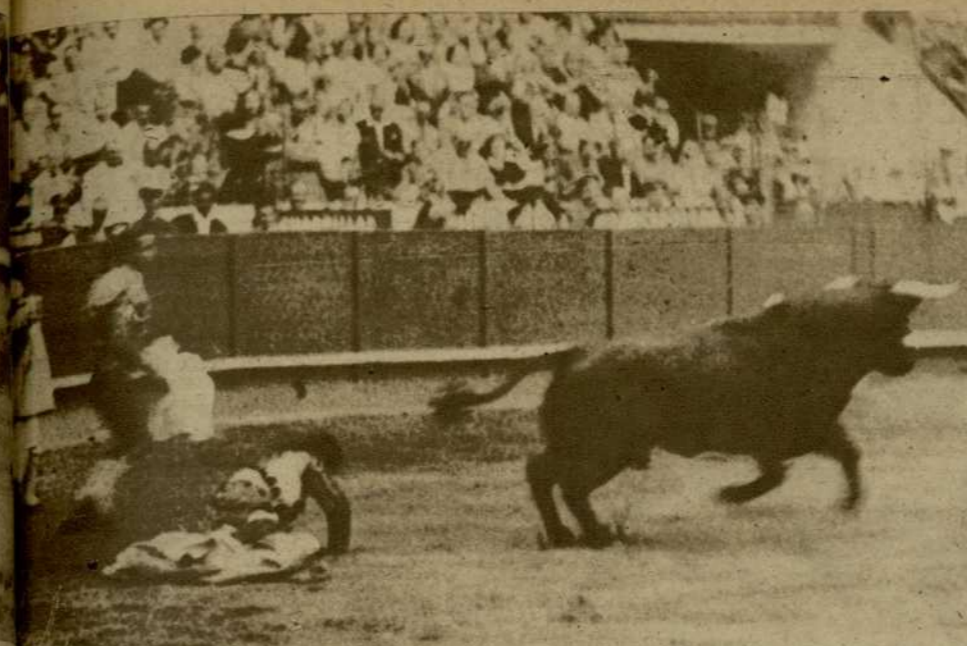




Las cuadrillas, y al frente de ellas el duque de Pinhermoso, antes de hacer el paseo



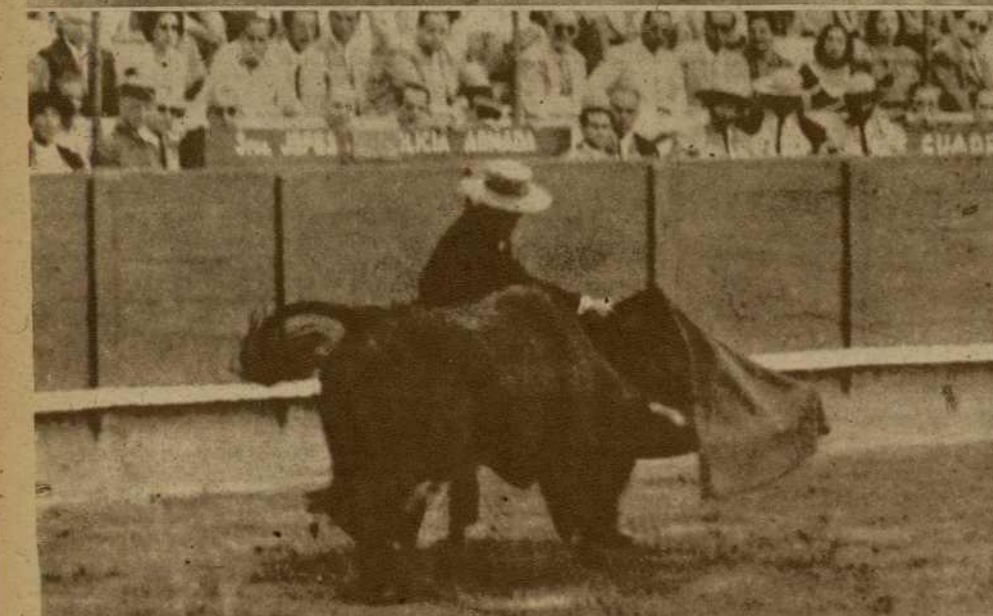
He aquí el primer momento de la cogida de Siro Rea



Las asistencias conduciendo a la enfermería a Siro Rea



El duque de Pinhermoso en un magnífico rejón



Pie a tierra, el duque de Pinhermoso muleteó muy bien



Un muletazo rodilla en tierra de Manolo González

LA SEMANA TAURINA en BARCELONA

El domingo se presentaron los alumnos de la Escuela Taurina, y el martes rejoneó un toro de su ganadería el duque de Pinhermoso y mataron seis de Domecq Manolo González y José María Martorell

TARDE DE OVACIONES

LA Plaza Monumental se llenó esta vez para ver contender mano a mano, en la lidia de seis toros de Domecq, a los diestros Manuel González y José María Martorell, corrida que tuvo como prólogo la intervención del señor duque de Pinhermoso al rejonear a un astado de su ganadería, de bonita lámina, bravo y noble. Esta primera parte del espectáculo deparó al ganadero prócer un gran éxito, pues, tanto clavando rejones y banderillas como haciendo gala de su dominio como jinete, logró frecuentes y ruidosas ovaciones, y al echar pie a tierra, y tras breve muleteo, pinchó dos veces, recetó una entera bien dirigida, acabó con un descabello y escuchó al final otra ovación.

Los toros de Domecq, bien presentados, dieron excelente juego, y todos, menos el cuarto, llegaron en buenas condiciones al final. Dicho cuarto toro cogió de salida al banderillero Siro Rea aparatosamente, y le produjo la fractura de la clavícula izquierda.

Manolo González fué ovacionado incesantemente; en sus tres faenas tocó la música, y el público no cesó de jalearle durante las mismas. La más lograda, por ser ejecutada con mayor reposo, fué la empleada con el toro tercero; pero los espectadores, en general, no hicieron distingos y



Rea trata de incorporarse tan pronto el toro deja de cornearle



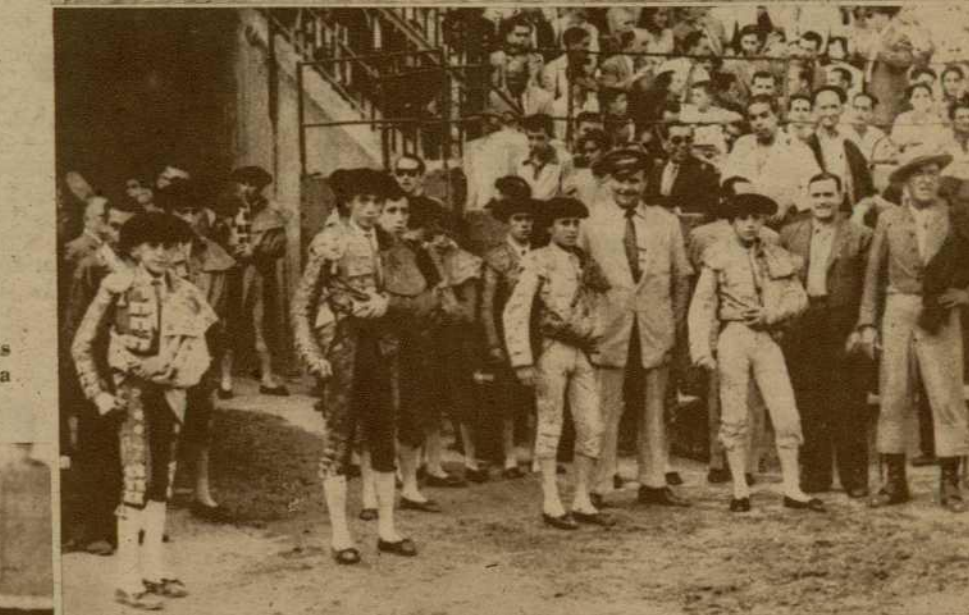
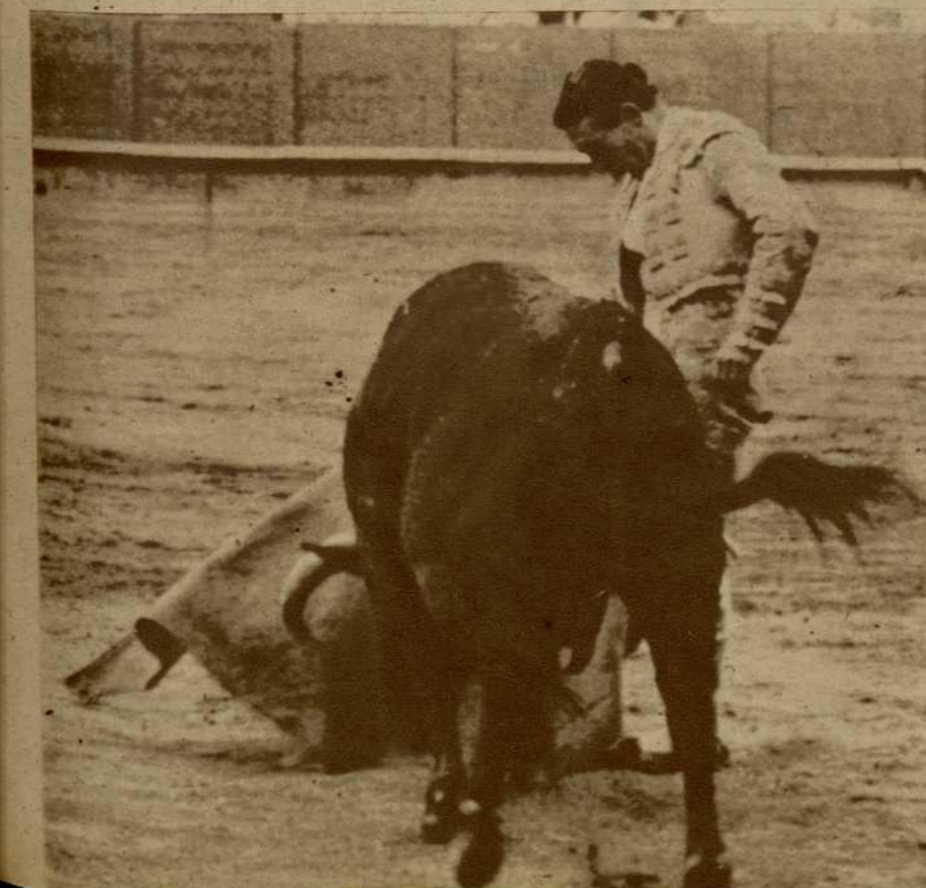
Una verónica del cordobés José María Martorell



«Pedrucho» con los alumnos de la Escuela Taurina, que dirige

celebraron con gran alborozo todas sus intervenciones. Mató al primero de una tendenciosa y un descabello a la segunda. (Ovación y vuelta al ruedo.) Al tercero, de una bien puesta. (Ovación, dos orejas y otra vuelta.) Y al quinto, de otra hasta el puño, con cuyo final se desbordó el entusiasmo, se le concedieron a González las dos orejas y el rabo y le hicieron dar dos vueltas al recinto. Martorell lució una vez más su toreo emocionante, y produjo, en repetidas ocasiones, manifestaciones de franca admiración. ¡Hay que ver cómo está el cordobés! La gran faena, realizada entre música y aclamaciones, con su primero, fué rematada con media estocada superior, que se premió con la oreja, y una gran ovación al dar la vuelta a la pista. Su faena con el segundo, peligroso por lo que punteaba y se colaba por el lado derecho, fué un derroche de valor; dos veces pinchó, tapándole al astado la salida, y al fin pudo agarrar media muy buena. De nuevo fué ovacionado. Y con el sexto hizo la faena de la tarde, toreando al natural con la izquierda y la derecha, de un modo impresionante, sin que los gritos de entusiasmo permitieran oír la música, y al tumbar al bicho de una gran estocada, se produjo el delirio, y le concedieron las dos orejas y el rabo.

DON VENTURA



José María Martorell en un derecho al cuarto

Los matadores Clavel, Murillo y Molina dan la vuelta al ruedo con «Pedrucho» (Fotos Valls)

★ UNA VISITA AL SANATORIO DE TOREROS ★

Rafael Ortega se siente cansado. — La primera, una en Madrid. — El herido bromea. — Un error que preocupa a la familia del torero

EN la habitación número dos del Sanatorio de Toreros se encuentra desde el lunes Rafael Ortega, ya casi totalmente fuera de peligro, después de la tremenda cogida de Pamplona que ha estado a punto de costarle la vida. A la cabecera del herido están sus padres, y en el cuarto se reúnen los amigos más adictos, los que no lo han abandonado más que en los momentos precisos desde que ocurrió el percance. Cuando llegamos, Rafael Ortega parece débil y fatigado, y con un gran abanico pretende librarse del calor de la tarde, que para él resulta doblemente abrumador.

—¿Cómo está el herido?—es la primera pregunta.

—Mejor. Pero acaba de sufrir una cura, la primera que se le practica en Madrid, y ha quedado agotado.

—¿Qué dice el doctor Giménez Guinea?

—Se muestra bastante optimista, y dice que con esta última cura se ha avanzado el setenta y cinco por ciento en el restablecimiento del herido.

La madre de Ortega interviene en este punto, ilusionada:

—Después de esta cura, lo más probable es que no sea preciso operarle.

Y Rafael Ortega se aferra a la sugerencia, con lo que entendemos que el pensar en otra intervención resulta para él una más molesta idea.

—No, no... Ha dicho el doctor que ya no hay necesidad de operarme...

Le preguntamos:

—¿Se siente usted con ánimos para contestar algunas preguntas?

Deniega con la cabeza. Su madre le ayuda.

—Se siente muy cansado después de la cura de hoy.

—Entonces hablaremos usted y yo. ¿Cómo recibió la noticia de la cogida de su hijo?

—Como siempre, con verdadera angustia. Cuando él o su hermano torea, no vivo hasta que me ponen la conferencia diciéndome lo que ha ocurrido en la Plaza. Me dieron la noticia suavizando mucho lo ocurrido. Pero yo, desde el primer momento, me puse en lo peor, y en seguida emprendimos el viaje su padre y yo. El camino de San Fernando a Pamplona se me hizo interminable. Imagínese la impresión que me haría al llegar el saber cuál era el verdadero estado de mi hijo. He pasado muchas noches sin dormir. Anoche lo hice tranquilamente por primera vez, porque le vi a él tranquilo y dormido. Y con tanto cansancio me entregué al sueño que mi hijo me tuvo que tirar una zapatilla, porque el ruido de mi respiración le parecía excesivo.

—Buena señal es que tenga ánimos y fuerza para tirar zapatillas.

Uno de los más adictos amigos de Ortega, que prodiga cariñosas alabanzas al torero, interviene aquí:

—Ya lo creo que tiene ánimos... Cuando la cura tendría usted que haberle visto.

Otro añade:

—Es admirable como resiste.

—Como que esto es un hombre, y no esos que se pasan la vida en el cabaret... Este es un verdadero hombre de su casa...



Los facultativos de la enfermería de la Plaza de Pamplona que auxiliaron al doctor Juaristi en la primera intervención a Rafael Ortega (Foto Chapresto)



El doctor Juaristi y su ayudante con el diestro Rafael Ortega y su apoderado, señor González Vera, en la clínica de San Miguel, de Pamplona (Foto Chapresto)



Rafael Ortega con sus padres en el Sanatorio de Toreros, de Madrid, a donde fué trasladado en la mañana del lunes (Foto Zarco)

A pesar de su debilidad, el herido se ríe y da réplica a estas bromas.

La mujer del apoderado de Ortega le prodiga atenciones. Ha venido con él y con su fa-

milia desde Pamplona y les acompaña constantemente. Me dirijo a ella:

—¿Usted vió la cogida?

—Sí. Allí estaba yo. Puede figurarse la impresión que me hizo.

—¿Cómo fué?

—Hija, no podría darle pormenores; yo no entiendo de eso.

Uno de los presentes aclara:

—Ya sabe; lo que ocurre casi siempre. El toro era malo y difícil, no embestía, y Rafael, por un exceso de pundonor, se metió demasiado en su terreno. Las consecuencias ya las sabe usted: estas cornadas que han estado a punto de costarle muy caro.

—Pero es joven y fuerte y se repondrá en seguida.

—Aquí estará unos quince días —dice la esposa del apoderado—, y después irá a reponerse a casa de sus padres.

—¿Ha perdido muchas corridas por causa de este percance?

—Unas dieciséis. Pero esperamos que en agosto pueda continuar toreando.

Mientras se habla de estas cosas, observamos que la madre del torero no está tranquila. Y todo se aclara cuando dice:

—Hoy está toreando en Cádiz mi otro hijo. Ya falta poco para que la corrida termine.

—¿Recibe usted noticias en seguida?

—Espero que a las ocho y media me pondrán la conferencia.

El que antes ha afirmado que Ortega, además de un valiente es un verdadero hombre de su casa, que no es ninguna tontería, porque el adicto amigo se refería a la casta torera de Rafael, dice ahora:

—Por la tarde dan en seguida las conferencias; no es como por la mañana, que están ocupadas las líneas por el pescado...

Entre los no iniciados hay un ligero movimiento de asombro, y Rafael Ortega, al que reaniman mucho las ocurrencias de su amigo, sale inesperadamente de su postración para decir:

—Sí, claro, está toda la línea llena de pescados, que se enganchan en los cables y cortan la comunicación.

Todos ríen y el otro se defiende: —¿Está ocupada la línea por los asuntos del transporte del pescado, del que llega todos los días a Madrid!—dice un poco irritado.

El que el herido bromea ha dado una expresión de buen humor a todos los que se reúnen en su cuarto. De pronto, uno de ellos me mira de manera un poco inquisitiva:

—Usted es de EL RUEDO, ¿no?

—Sí, señor.

—Pues el otro día publicaron una fotografía de Rafael, en Granada, en la que está con su hermana y su sobrina, y dice que está con su mujer y su hija.

—Fué un error, que ya en el número pasado quedó rectificado.

—¿Tiene novia su hijo?—preguntamos a la madre.

—Sí, está en Cádiz.

Llega más gente. La habitación está llena. Nos vamos. Hay que dejar descansar al herido, y ponemos un poco de nuestra parte para que lo consiga.

SIC TRANSIT GLORIA...

La única feria que en Valencia pudo torear Manolo Granero

SEIS corridas de novillos que durante la próxima semana han de celebrarse en Valencia con motivo de su tradicional feria de julio, sucesos sin precedente en los anales taurómicos de la ciudad de las flores, nos trae a la memoria el recuerdo de otra gran feria taurina, de la que tuvimos la dicha de ser testigos: feria imborrable en los aficionados valencianos, porque de ella fué principal protagonista Manolo Granero, el "chiquet" de rostro aniñado y simpatiquísimo, que durante una temporada tuvo en uno de los bolsillos de su áurea casaquilla las llaves del toreo.



Granero, en pleno triunfo, brindando a don Mariano Benlliure la muerte de un toro en la famosa Feria valenciana

Doctorado en Tauromaquia el aventajado discípulo del profesor de violín don Benjamín Lapiedra por Rafael "el Gallo", en la sevillana feria septembrina de San Miguel, el mismo año en que, cinco meses antes, había caído vencido en Talavera de la Reina, por la fiera de un toro de ganadería no asociada, el incommensurable maestro "Joselito", la temporada de 1921, empezó para "Manolet" con los mejores auspicios.

Inició la carrera de sus grandes triunfos en Castellón de la Plana, donde también, en el actual año, rompiendo la tradicional costumbre, celebráronse novilladas con motivo de la festividad de la Magdalena, en lugar de corridas de toros.

En los albores de aquella temporada hallábanse en pugna los subalternos con sus jefes, porque aquellos pretendían un mejoramiento de sueldos, reivindicación social sostenida con gran tesón por el actualmente retirado picador cordobés Manuel del Pino, "Monerri", secundado por el entonces banderillero Juan de Lucas.

Y en Castellón, anunciados para torear, con toros de Concha y Sierra, Luis Freg, "Varelito" y Granero, se produjo el inevitable choque.

Tal cariz adquirió la cuestión, que hasta en ella tuvo que intervenir el glorioso general Primo

de Rivera, a la sazón capitán general de la militar Región valenciana, que hallábase en Castellón para presenciar la corrida.

Con la aceptación, por parte de Manolo Granero, de las bases establecidas por los subalternos, se conjuró el conflicto, y el novel matador de toros se encerró con las seis reses andaluzas enchiqueradas, obteniendo un clamoroso éxito.

A partir de este momento el papel de Granero empieza a cotizarse en la bolsa taurina a altos precios.

"Chicuelo" le confirma en Madrid, en una tarde abrilena, y el 17 de mayo queda consagrado como figura indiscutible del toreo, con un triunfo clamoroso y definitivo, cortando una oreja entre aclamaciones entusiásticas de todo el público.

Como es lógico suponer, la brillantísima trayectoria del "ch" repercutió de inusitada manera en la ciudad levantina, y hasta ella llegaba constantemente el eco de las muchas ovaciones que por los cosos españoles cosechaba su predilecto hijo tauromáquico.

Y al aproximarse la época de organizar el cartel para las corridas de la feria julio, el entonces empresario del circo de la calle de Játiva, si mi memoria no me es infiel, don Arturo Duart, sólo pensó en Granero como figura básica de las proyectadas corridas, sin prescindir de otras tan importantes en aquella época como Rafael "el Gallo", Belmonte y "Chicuelo".

Seis corridas de toros continuadas y una llamada por los aficionados de consolación levantaron el más encendido entusiasmo de los aficionados.

¡Y qué clase de corridas! Merecen recordarse las combinaciones hechas por la Empresa.

Día 24.—Seis toros de Pérez de la Concha. Juan Belmonte, su hermanolo Manolo y Granero.

Día 25.—Seis de doña Carmen de Federico. "El Gallo", Belmonte y Granero.

Día 26.—Seis de Santa Coloma. "Gallo", Belmonte y Granero.

Día 27.—Seis de Miura. Belmonte, "Saleri" y Granero.

Día 28.—Seis de Pablo Romero. Belmonte, "Chicuelo" y Granero.

Día 29.—Ocho de Concha y Sierra. Juan y Manolo Belmonte, "Chicuelo" y Granero.

Día 31.—Ocho de Pérez Tabernerero, Sanchón y Villagodio. Luis Freg, Domingo González ("Dominguín"), "Saleri" y José Roger ("Valencia").

¿El triunfador de la Feria? Manolo Granero, que entonces vivía en la calle de Cirilo Amorós.

Entusiasmados sus paisanos, después de concederle orejas, sacábanle en volandas de la Plaza, llevándole así hasta su domicilio.

¡Qué emoción más grande la experimentada por



En aquel año 1921, inolvidable para los aficionados valencianos, Manolo Granero, en Castellón, firmó las bases establecidas por picadores y banderilleros. A su derecha, «Monerri», y a su izquierda, Juan de Lucas

don Mariano Benlliure, quien, desde su localidad, seguía el curso triunfal de Granero, cuando el "chiquet" le brindó la muerte de un toro!

—¡Este valenciano es una cosa muy seria!—exclamó Juan Belmonte al terminarse una de aquellas famosas corridas.

Hallábanse en la ciudad del Turia distintos críticos y publicábase en las primeras horas de la noche el diario "La Correspondencia de Valencia", del que era redactor taurino "Tonico Alamares".

De Maximiliano Thous partió la idea. Publicar en dicho diario, por los revisteros forasteros, la reseña de cada corrida, y maravillosamente lo hicieron Lucio Serrano, "Onarres", de "El Noticiero Sevillano"; Daniel Gante, "Pepe Laña" y "Corinto y Oro", de "La Tribuna" y "España Nueva", de Madrid, respectivamente.

Con ser buenas todas las corridas, al autor de estas líneas le correspondió reseñar la mejor de las verificadas: la última de Granero, con reses de Concha y Sierra.

Cortó oreja el pobre Manolo, y también se las concedieron a Belmonte y a "Chicuelo".

Con ser muchas las veces que asistimos a estas corridas de Feria, jamás conocimos en Valencia un entusiasmo tan desbordado por la Fiesta brava como aquel del año 1921.

Causante de él, Manolo Granero —el joven desventurado que empezó a aristocratizar el toreo con su fino arte y su elegante manera de conducirse dentro y fuera de la Plaza—, sentimos la nostalgia de un pasado imborrable, a pesar de los veintinueve años que dentro de unos días van a cumplirse.

En la historia de la vida de Valencia hallamos que en 1871 se celebraron por primera vez corridas de toros con motivo de sus festejos populares de julio, y esa Feria del 1921 fué en la única que pudo actuar Manolito Granero, porque así lo dispuso, desgraciadamente, en la tarde del 7 de mayo del siguiente año, el toro "Pocapena", del duque de Veragua.

En la cumbre del toreo el desventurado joven, pues aquel año tomó parte en 94 corridas, del centenar que tenía firmadas, Valencia era ya la que regia los destinos de la España taurina.

¡Pero todo se derrumbó, porque el Destino lo tenía así dispuesto!

DON JUSTO

ACEYTE YNGLES

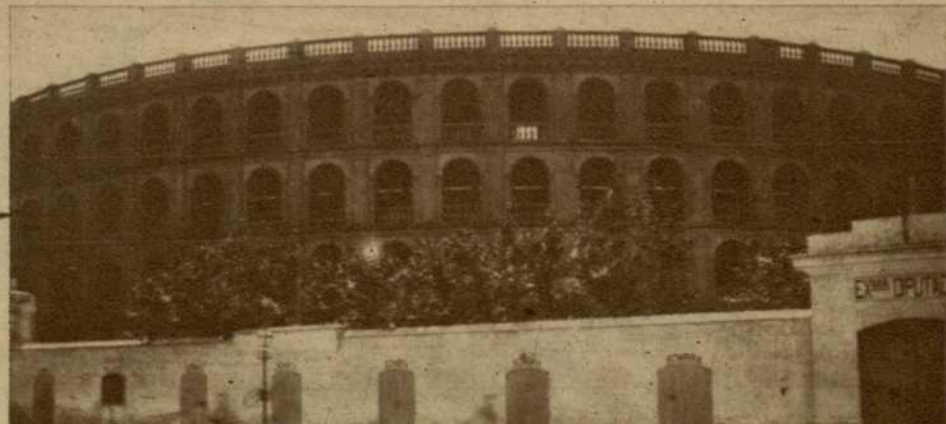
MACMO

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA



La Plaza de Valencia, teatro de la única Feria en que triunfalmente actuó el infelizmente «Manolet» (Foto Archivo)

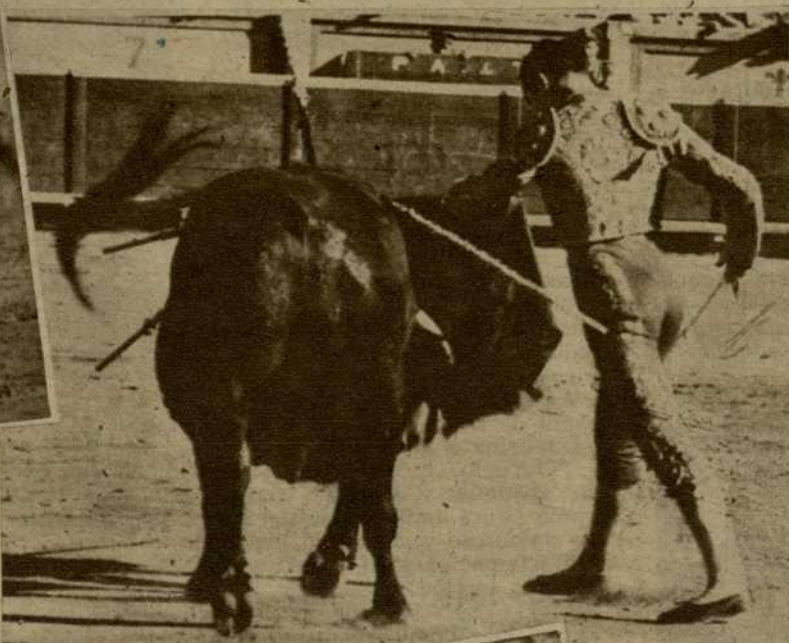
La última corrida y la novillada

El día 11 actuaron Paco Muñoz, Manolo González y Manolo Carmona con toros de los hermanos Sánchez Fabrés

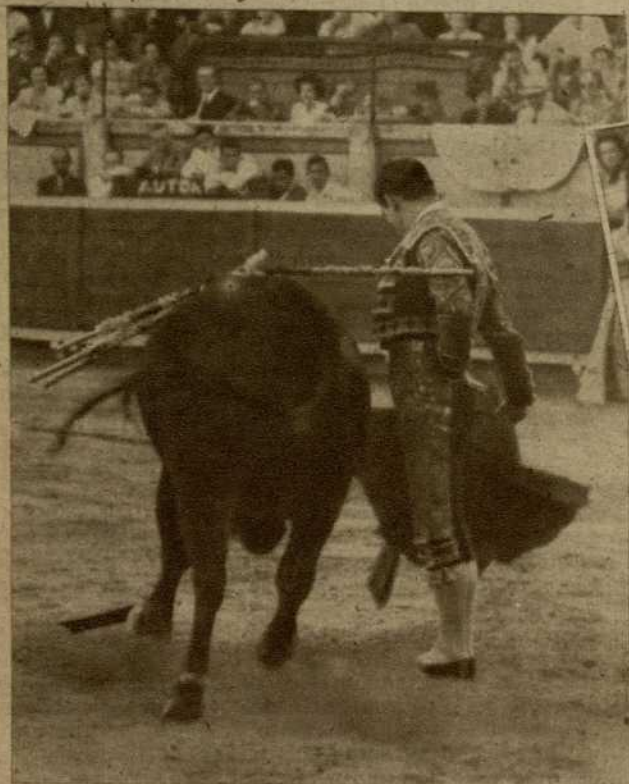


Paco Muñoz en el cuarto toro de la última corrida. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo (Foto Marín)

Un pase de pecho de Manolo Carmona en la última de la Feria (Foto Chapresto)

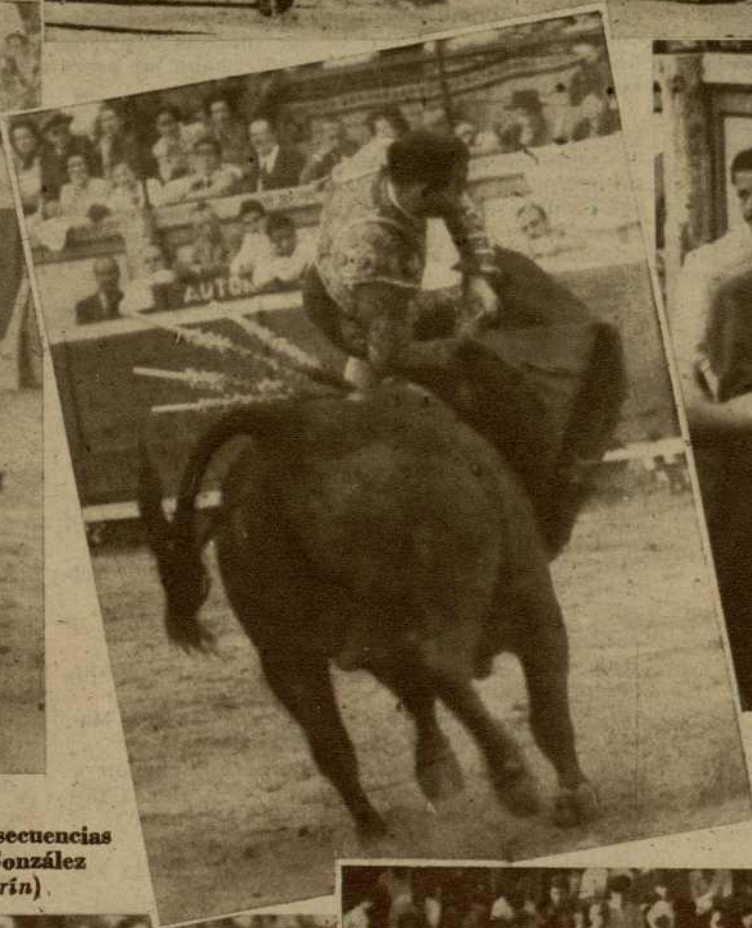


Un espontáneo al arrojarse al ruedo y resultar cogido, determinó un ruidoso incidente



Manolo González en su primero, antes de que se produjera el incidente del espontáneo (Foto Marín)

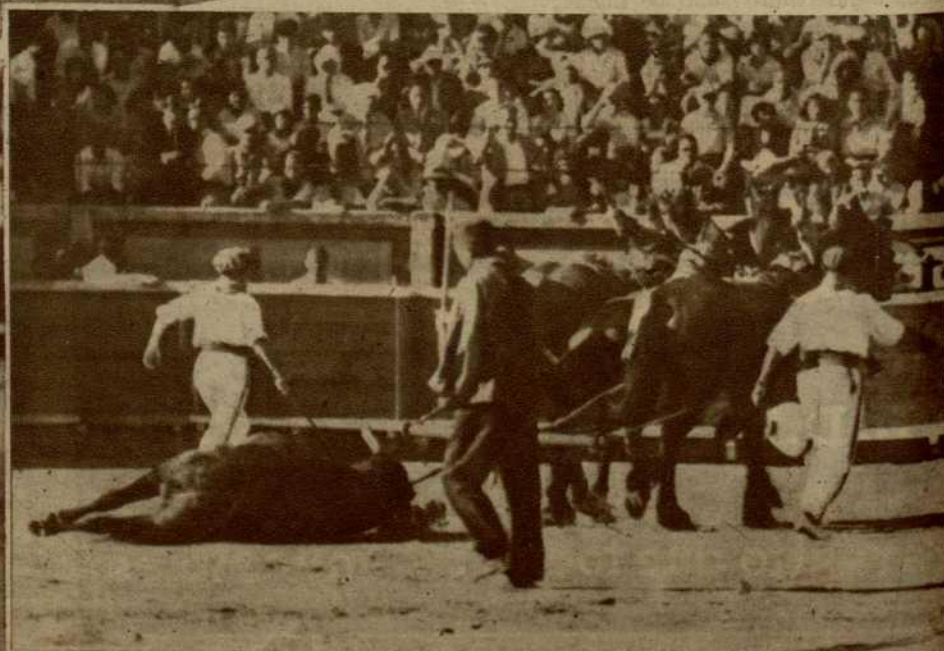
Cogida sin consecuencias de Manolo González (Foto Marín)



El espontáneo es retirado a la enfermería (Foto Marín)



Momento en que el espontáneo es retirado del ruedo (Foto Chapresto)



Arrastre del último toro de la Feria (Foto Chapresto)

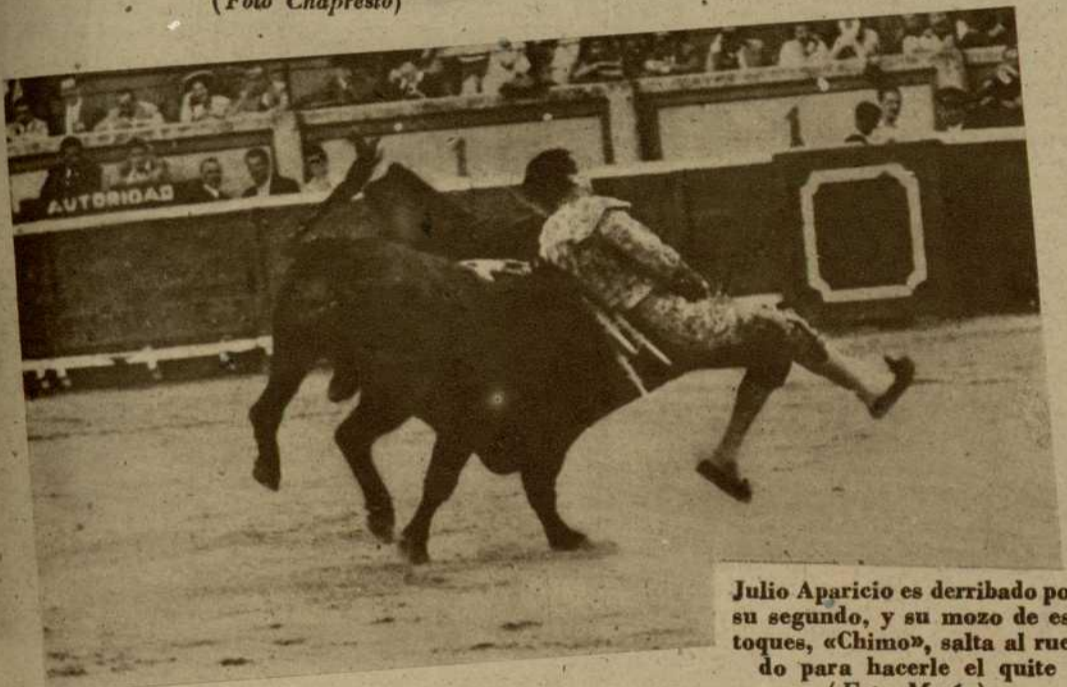
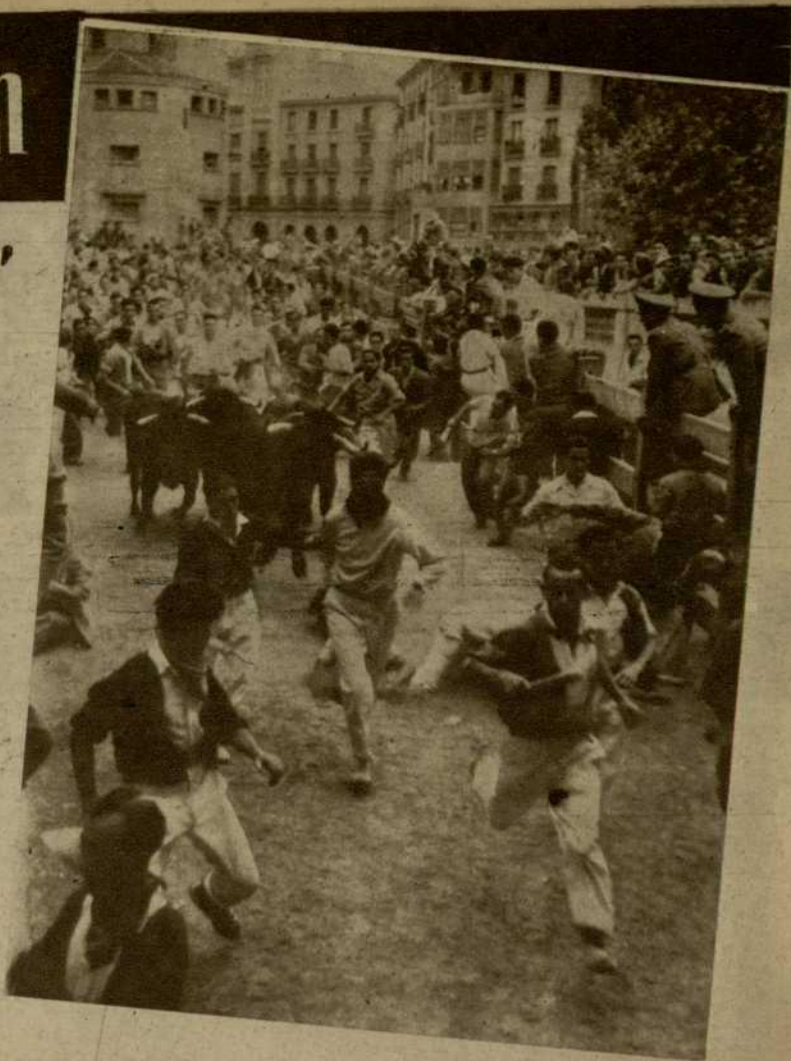
de las fiestas de San Fermín

En la novillada tomaron parte Isidro Marín, Julio Aparicio y «Litri».

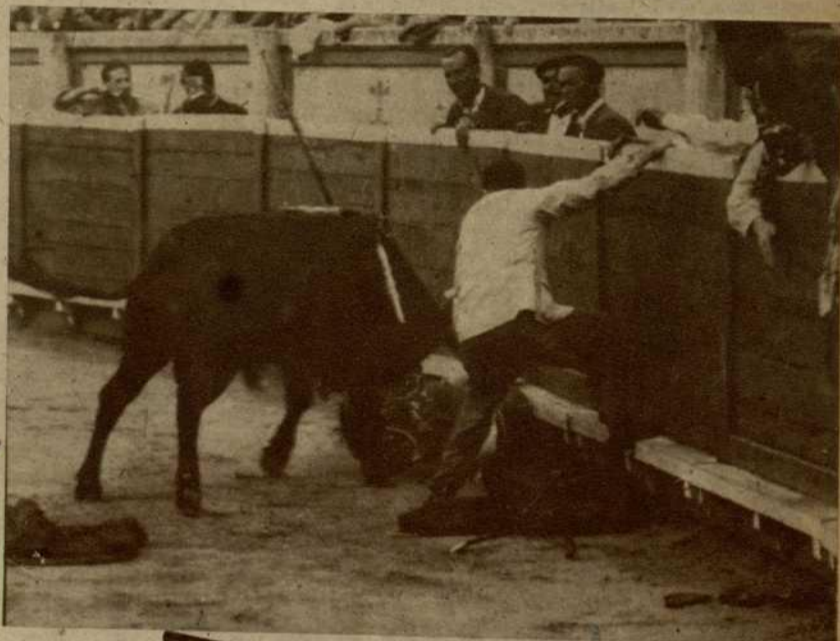


Julio Aparicio, acompañado de unos jóvenes norteamericanos aficionados a la fiesta española, que han venido a nuestro país exclusivamente a presenciar corridas (Foto Chapresto)

El encierro de la novillada, último festejo taurino de los «sanfermines» (Foto Marín)



Julio Aparicio es derribado por su segundo, y su mozo de estoque, «Chimo», salta al ruedo para hacerle el quite (Foto Marín)

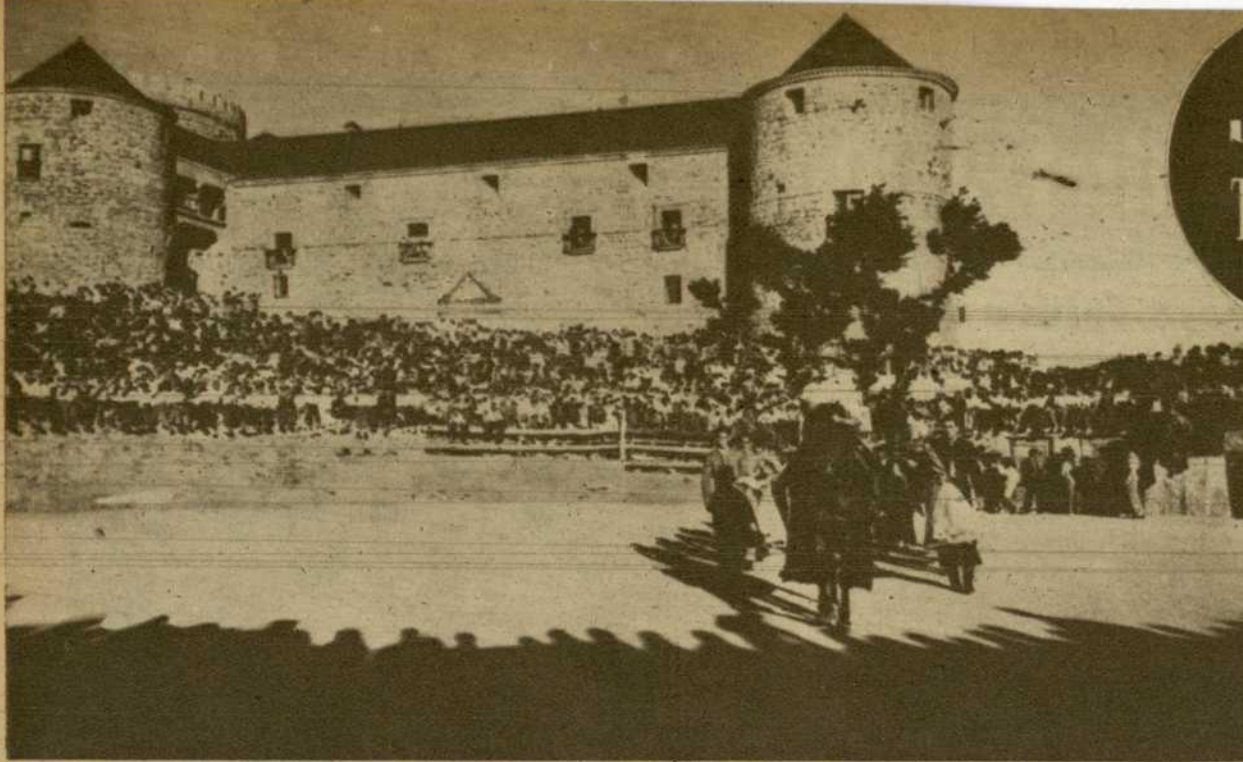


Cogida de Isidro Marín en el cuarto novillo de la tarde (Foto Chapresto)

El empresario de las Plazas del Norte, «Chopera», su hijo y el matador de toros Julián Marín presencian la novillada de los «sanfermines». (Foto Chapresto)



«Litri» citando con la izquierda a su primero (Foto Marín)



Desfile de las cuadrillas en la Plaza de Las Navas del Marqués

JULIO
Taurino

Fiestas d

En este pueblo
"se dan toros" desde
1802. - "Lagartijo"
"Frascuelo" torearon
aquí. - Un primo de "Pa-
rrita" viste por primer
vez el traje de luce

LA PROCESION Y EL COFRADE MAYOR

(Soneto)

Escasa la estatura, sobrado el corazón,
Julián de "La verbena" cuando su edad lozana,
aun se muere de amores por Casta y por Susana,
eternamente joven, como Don Hilarión.
En su existencia supo de todos los dolores,
desengaño, abandono, miserias y trabajo;
con Goya y De la Cruz hubiera sido majo;
con Colón, el más bravo de los conquistadores.
Ayuno en su niñez de letras y de ciencia,
le faltó Salamanca, le sobró inteligencia,
que en su alma sensitiva duerme un poeta innato.
Rico, dió con las manos del corazón su plata;
grita "¡Yo he sido pobre!" su ausencia de corbata
y, entre tantas virtudes, tiene un defecto: es chato.

«Manco de Lepanto». Pero si el cervantino héroe tornó maltrecho y vencido a su irrecordable lugar de la Mancha, no aconteció lo mismo con este sandante caballero, que supo dar la vuelta a su tierra natal desfacedor de entuertos, perdonador de agravios y dejando en Madrid algunas docenas de millones de pesetas, sin dejar a la zaga ni una sola lengua que acusarle pudiera de aviesa acción o de torcido paso, sino amores a su generosidad, respetos a su modestia, que la fortuna no cambió en soberbia, y agradecimientos a su caridad, por silenciosa, incalculable.

Cofrade del Cristo de la Gracia desde niño, cuando en el año de 1920 se hizo la elección de Cofrade Mayor, cargo que nadie debe ostentar dos años consecutivos, se rompiese con la tradición y se le concediera a este hombre de por vida.

Por eso, como autoridad máxima, sale ahora de la ermita donde entrara el cortejo al frente de la procesión, al pie de las andas, portadoras del Crucificado, al que siguen los sacerdotes revestidos, precediendo a las autoridades y a la Hermandad de Enterradores.

LA HERMANDAD DE ENTERRADORES

Es típica y curiosa la costumbre y no creo que exista en ningún otro pueblo de España. Data su constitución de tiempos muy remotos. El libro manuscrito, con los nombres de los vecinos que anualmente han venido ocupando estos cargos, tiene la fecha de 1700. Los anteriores se perdieron, pero éste da comienzo en esa fecha y llega al año actual con



La presidencia del festival

la siguiente inscripción a pluma en su primera página:

«Polvo, ceniza, nada.
Los años pasarán
y ni aun los tuyos
de ti se acordarán.»

El día de la Cruz de Mayo se procede a la elección de los «Hermanos enterradores» entre todos los que llevan casados veintiocho años, por lo menos. Los viudos no pueden pertenecer a la Hermandad. Los elegidos hacen el nombramiento de su alcalde, en cuya casa se congregan para asistir a toda ceremonia y a todo enterramiento. Desde el punto y hora que toman posesión del puesto adquieren el deber de llamarse da usted para toda la vida, se apoyan en sus necesidades, se consuelan en sus penas y comparten todas sus diversiones y ale-



La procesión del Cristo de la Gracia, y al frente, el cofrade mayor

ESTE es Paco Segovia, que sale a la puerta de su casa sosteniendo en su diestra el alto báculo de plata, del que es remate un Crucifijo, para ponerse al frente de la banda del pueblo, que ha llegado en su busca. A los acordes de una marcha militar, este hombre pequeño, de corta y nevada cabellera, traje negro y blanca camisa, eternamente desprovista de corbata, se llega hasta el Ayuntamiento, donde las autoridades locales se le unen. Siempre delante, como si fuese máxima autoridad a la que todos deben acatamiento, camina erguido, ceremonioso y señorial. La muchedumbre, que forma calle al paso del cortejo, le aclama.

El grito sale de todas las gargantas, mezclándose las voces de mujeres, de hombres y de niños.

Comitiva y cuanta muchedumbre puede hacerlo, se entra por las puertas abiertas de la lejana ermita para arrodillarse bajo las gradas del altar mayor. Dando puesto de honor a Paco Segovia, asientan las autoridades a ambos lados del ara, y un sacerdote joven, hijo del pueblo y capellán de lejano distrito, comienza su sermón.

Paco Segovia, del que os hablo, nació hace setenta y tres años en esta villa histórica y descendiendo de una de las familias más modestas que por entonces la habitaban; alguacil del lugar fué su padre. Niño aun, sin más bagaje cultural que el de las primeras letras, tomó el camino de la Corte de España, donde un comerciante amigo le entregó escoba por lanza, cepillo por escudo, mandil por armadura y, con un golpe zafio en el cogote, dióle el espaldarazo, quien sabe si con idénticas reservas burlescas que se lo dió el ventero a Don Alonso de Quijano. A vivir en aquellos días Cide Hamete Benengeli, no desdeñara en historiar la vida de este nuevo Quijote el propio



El encierro

Fiestas tradicionales en Las Navas del Marqués

Reciben copiosas limosnas, con las que atienden a remedios y gastos necesarios, y el sobrante de ellas lo emplean en reunirse en casa de su alcalde a comer y beber hasta que se termina el dinero. Y se reúnen completamente solos; las propias mujeres no pueden entrar a visitarlos en los días en que el ágame dura.

El pueblo en masa sigue a «los enterradores» en la procesión. La banda municipal entona música sacra. Los cohetes cortan la noche con sus resplandores y sus estampidos.

El Cofrade Mayor se detiene. Eumudece la banda. Se paran sacerdotes y seglares. Ante el asombro popular se enciende una inmensa rueda de fuegos artificiales. Luminarias multicolores cruzan el espacio como estrellas errantes. Las detonaciones se suceden. Apagada la mecha, el Cofradecamina nuevamente álzanse las andas y el Crucificado prosigue su marcha, lenta y ceremoniosa, hasta desaparecer en el gran templo parroquial.

Nuestro Paco Segovia aparece de nuevo en la puerta de la iglesia rodeado de «los enterradores», los sacerdotes y las autoridades.

Las Fiestas Mayores de Las Navas han dado comienzo.

LAS CORRIDAS DE TOROS EN LAS NAVAS DEL MARQUES

El Cofrade Mayor, mientras se visten el traje de luces los lidiadores que actúan esta tarde, me hace corta historia de la fiesta de toros en Las Navas.

—En este pueblo —dice— «se dan toros» desde 1802. Los antiguos señores del lugar, tras de celebrarse las fiestas religiosas, los mandaban traer para regocijo de los habitantes. Era la época de las capeas, en que los ganaderos salmantinos llegaron a meter alguna vez en nuestra vieja Plaza Mayor hasta cien vacas bravas. Los toros que se lidiaban aparte por el mocerío eran ofrendas hechas por enfermos al Cristo de la Gracia, que anoche sacamos en procesión. Vaya por delante la advertencia de que un toro, en aquellos tiempos, no valía más de cuarenta duros. Al suprimir las capeas el ministro don Juan de La Cierva dieron comienzo las corridas serias, costeadas por el Ayuntamiento. Entre los matadores que han actuado aquí aun recordamos los viejos a «Lagartijo» y a «Frasuelo», que puso banderillas en silla a un «bicho» de treinta y cuatro arrobas. Bien es verdad que entonces, el que menos pesaba, excedía de las veintiocho. Entre los novilleros recuerdo haber visto actuar en Las Navas al «Marquesito», a cuya muerte sirvió de epitafio este cantar flamenco:

*«En la verbera del Carmen
mataron al «Marquesito»...
¿Cómo lloraba su madre!»*

—A torear traje yo aquí, en sus comienzos —sigue hablando Paco Segovia— a Antonio Márquez. Quedó todo lo mal que pudo. Con lágrimas en los ojos vino a pedirme perdón y nueva ayuda. A mí la indignación no me cabía en el cuerpo pero como nunca he sabido resistirme a las lágrimas, di una fiesta de toros por mi cuenta en la que Márquez toreó, trayendo como subalternos a Carrato y Ojines. El éxito de Márquez fue tan grande que de él hablase en toda España, y al siguiente año era la figura principa

Luis Parra, hijo del picador y primo del matador de toros Agustín, vistiendo por primera vez el traje de luces (Fotos Cano)

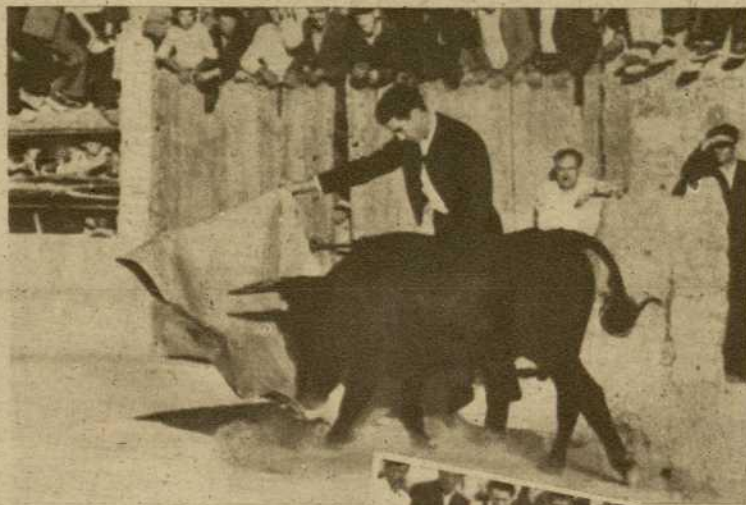
entre los matadores de novillos. También actuó varias veces, por gusto de hacerlo y sin contrato alguno, Diego Mazquiarán, «Fortuna».

La hija de Paco Segovia, presente en la conversación, baja los ojos con tristeza.

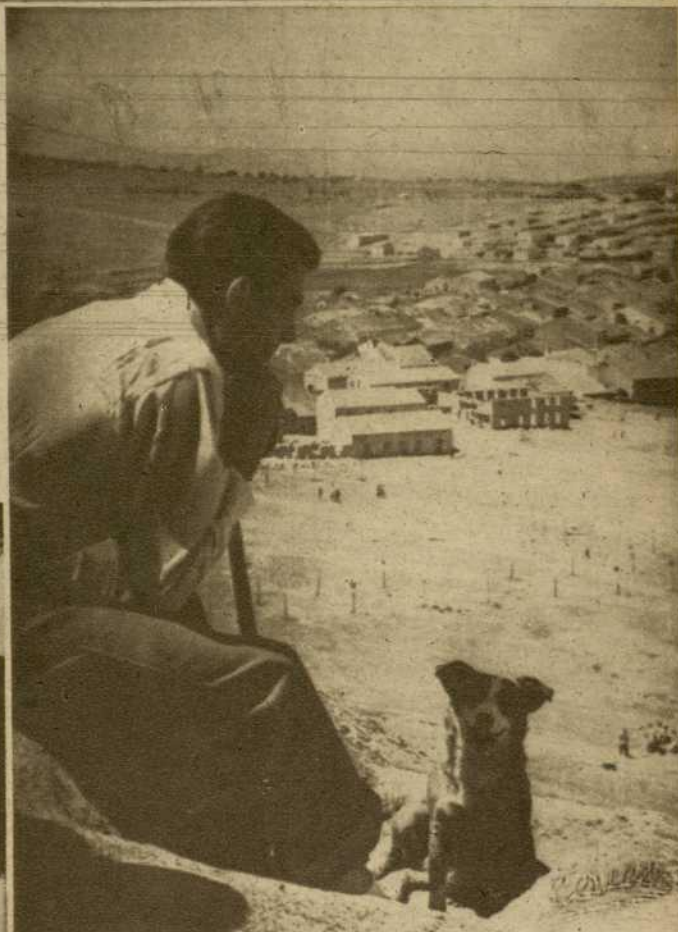
Es la viuda de aquel célebre matador de toros.

LA PRIMERA CORRIDA

La Plaza, construida de madera, cobijase a la sombra del castillo, elevado en terrenos de rocas. Su fundamento es un gran cubo de procedencia árabe; fortin tomado a los musulmanes españoles por Don Pedro Dávila. Contratado la morisma, y Don Pedro hizo defensa de él con los habitantes de los poblados, inexistentes hoy, de Navahonda y La Nava. La derrota del moro valió a Dávila el título de marqués de las Navas, uniendo en uno solo ambos lugares. Cuéntase que, sitiados los castellanos por hambre, el prócer defensor arrojó al campo enemigo los trece últimos panes que le quedaban en



«Parrita», lanceando



El matador de toros «Parrita» descansando antes de comenzar el festival

el castillo. El sitiador pensó que en él sobaban alimentos y levantó el sitio; de aquí el escudo de los trece reales, labrado en la piedra de sus muros. Por sucesivos entronques se unen los Dávila con los Cepeda, familia a la que perteneció Santa Teresa de Jesús, que más de una vez aposentó bajo los almenares del edificio, cuya fábrica es del Renacimiento. Por sucesión pasó a los duques de Denia, y últimamente a los Medinaceli, que lo vendieron; no hace mucho, a la Resinera Española. Esta lo ha donado para Escuela de Mandos de la Sección Femenina a Falange Española.

DEBUT DE UN NOVILLERO

Cabe a Las Navas del Marqués el orgullo de haber visto ponerse el primer traje de luces a Luis Parra, «Parrita», primo hermano de Agustín e hijo del picador de toros del mismo

apodo. No soy muy entendido en cuestiones taurinas, pero sí viejo aficionado a la Fiesta, que me atrae y emociona. No he querido, sin embargo, dejar el enjuiciamiento de esta nueva figura del toreo a mi solo criterio y he procurado recoger las muchas y diversas opiniones de los que de esto saben más que yo.

Con dos novillos de don Ramón de la Serna, bravos y bastante terciados, se las ha habido el joven Luis. A ambos los toreó por verónicas del mejor estilo. Pero, hoy por hoy, la muleta es su fuerte. A la hora de matar sabe irse derecho detrás del estoque. No creo aventurado predecir que nos hallamos ante el amanecer de un torero que dejará en los anales de la tauromaquia un hondo y merecido surco.

Pearría de injusto si diera al olvido en estas líneas la labor llevada a cabo durante la brega por Eduardo Barajas, «Barajitas», en la que sobresalió un inconmensurable par de banderillas de poder a poder.

AGUSTIN PARRA, «PARRITA»

Los becerros de la misma ganadería para el matador de toros Agustín Parra, «Parrita», y su primo Luis. Agustín se las entiende con un becerro bravo que no tiene dificultades para él. En banderillas vemos dos buenisimos pares de Gabriel González (el conocido banderillero que es hijo de este lugar) y otro buen par de Parreño. «Parrita» brinda a una niña del pueblo y hace una magífica faena de muleta por naturales que remata con un imponente pase de pecho. Finaliza con media estocada en su sitio y un descabello. Corta la oreja.

Y sigue la Fiesta, con otro becerro para Luis Parra, y sigue la alegría en los tendidos y hay una satisfacción en el pueblo porque no pierdan rango las fiestas tradicionales de Las Navas del Marqués.

JOAQUIN DICENTA

Las cuadrillas en el festejo «serio»



"¡Que afición la de José!"

A San Mateo y a San Miguel les tienen mucho afecto los ganaderos, porque suelen

traernos lluvias de importancia, con las cuales se revive el pasto seco, haciéndose más apetitoso y, sobre todo, porque con ellas se va calando la tierra para cubrirse después con el verdor de la otoñada, ya que, cuando el sol luce en octubre, todavía tiene fuerza, y la hierba es hija del calor y de la lluvia. Pero como nunca llueve a gusto de todos, los empresarios de esas corridas de fines de septiembre pasan las *morás* hasta que salen del trance. Yo, por mi parte, no me quedaría con ninguna Plaza de esos sitios que tienen las ferias tardías, pues por menos de nada cae el *universal*, como pasó en Quintanar aquella tarde..., pongamos del 26 ó 27 de septiembre de 1916. Si no fué entonces exactamente, lo siento; pero hay que hacerse cargo de que mi memoria flaquea... ¡Desde "Cúcharres" a Domingo Ortega son muchas las corridas que uno ha visto!... Lo que sí recuerdo es quiénes eran los espadas que se anunciaron para despachar los seis toros de casa: "Gallito" iba entre los hermanos Vázquez y era el gran aliciente del cartel, pues me creo que debutaba en esa Plaza el día de mi historia.

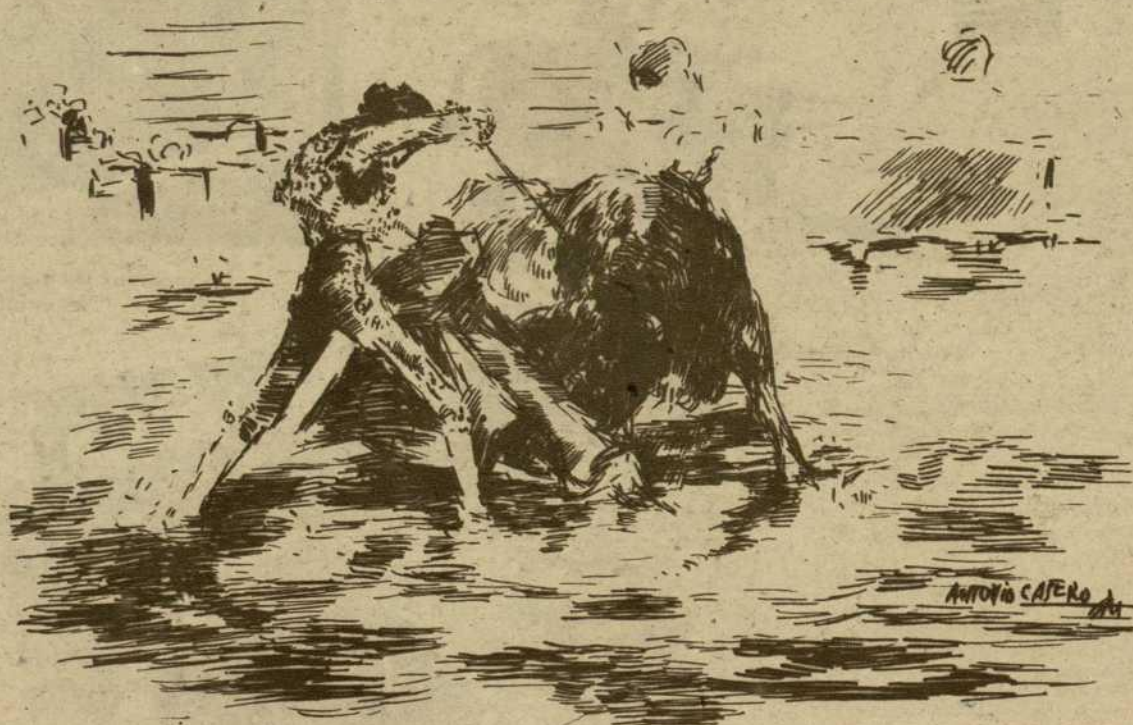
Nosotros mandamos una corrida muy *guapita* —las veintiuna..., las veintidós arrobos—, con variedad de pelos: un castaño, un berrendo en castaño, un berrendo en negro y tres negros. Todos ellos finos, bonitos y bravos. Es decir, cuatro de ellos demostraron bravura, y a los otros dos... se les supone, porque aunque todos pisaron el ruedo, sólo cuatro fueron arrastrados... Ya te maliciarás lo que ocurrió, después de oír mis preámbulos: que la corrida se suspendió por lluvia. Todo el día estuvo el cielo encapotado y amenazando y hasta cayeron algunas chaparradillas sin importancia; pero al salir el cuarto toro las nubes dijeron: ¡Agua va!, y Hovió más que cuando enterraron a Zafra... ¡Un tormentazo de órdago a la grande!

Había recibido tres puyazos el toro —*Bolichero*, berrendo en castaño, melocotón, con unos pitones muy respetables apuntando hacia arriba, finos y de color de caramelo— cuando los toreros no tuvieron más remedio que replegarse hacia el callejón hasta ver en qué paraba aquello. Después de un cuarto de hora de lluvia aclaró, hasta el extremo de verse jirones de cielo azul. Sin embargo, en el ruedo había una cuarta de agua, que no tenía por donde sumirse, y no hubo más remedio que suspender la corrida.

Lo natural era que se fuesen a la fonda las cuadrillas, calados como estaban todos los toreros, el que más y el que menos. Y, en efecto, se fueron dos de ellas; pero "Joselito" preguntó si había bueyes, y al decirle que no, ordenó a los suyos que se quedasen, hasta ver qué pasaba con el toro, pues el animal, muy pegado, permanecía aquerenciado en el tercio esperando la vuelta de los picadores.

Lo primero que se nos ocurrió fué abrir la puerta del chiquero; sin embargo, el berrendo no se *espavorizó* lo más mínimo. Media docena de vaqueros improvisados, el conserje y algunos *monos* le trataban de arrear a prudente distancia, pues el horno no estaba para bollós; pero nada consiguieron. Al pronto pensaban que el toro no había visto que estaba franqueado el paso por el callejón de toriles, mas luego nos convencimos que le tenía sin cuidado este detalle.

Entonces yo dispuse que se soltase el quinto, un negrito, que por cierto se llamaba *Rayos*, a ver si, hermanándose con el berrendo, le arras-



traba hacia los corrales; pero ¡que si quieres que te prenda los alfileres! Los dos toros se reconocieron, dándose unos cachetes cariñosos; mas en seguida el nuevo empezó a berrear, a la vista de la sangre del otro, que por el pelo resultaba aún más escandalosa. Cuantas veces se les lograba reunir para *empujarlos* hacia los chiqueros, solamente se conseguía que tomase el camino el *Rayos*, pues el *Bolichero* volvía en seguida a su querencia. En una de esas intentonas metimos dentro al negro y se mantuvieron cerradas las puertas durante unos minutos para ver si el berrendo iba hacia allí al echar de menos al otro. ¡Nada!... El *Bolichero* no hacía más que desafiar, escarbar y mugir, pidiendo pelea.

A todo esto la Plaza, en la que había quedado la mitad del público, parecía que se iba a llenar de nuevo, pues los más impacientes en marcharse, acompañando, seguramente, a mujeres que deseaban llegar pronto a casa para pelicomponerse de nuevo, volvían a entrar, a ver por qué los otros no salían. Y éstos, los más aficionados, se consolaban con la propina del disgusto que les causó el ver poco más de media corrida, y apostaban a que entraba el toro a los corrales o a que no, dando la mar de pareceres acerca de lo que debíamos de hacer para lograrlo. Se abrió la puerta del toril y salió el quinto toro de nuevo, y después el sexto, *Ardilla*, negro también, para ver si entre los dos encabestraban al

berrendo. Pero sucedió lo de antes: los dos toros de refresco estaban nobles y unidos, y se dejaban

arrear adonde se quisiera; pero el demonio del *Bolichero*, primero no les hizo caso, y luego se quedaba con ganas de tirarles un viaje. En vista del fracaso se les metió de nuevo en los corrales, y un peón, por indicación de José, flameó el capote desde el callejón para ver si, derrotando el toro, se le podía llevar al hilo de las tablas. El bicho se cansó en seguida y se revolvió del lado contrario. Entonces *Joselito*, ya muy impaciente, se descalzó y pidió permiso a la Presidencia para matar al toro. Cogió un capote y el estoque y se fué hacia donde el animal estaba acuartelado.

"¿Qué va a hacer ese hombre?", dijimos todos.

Se puso frente al berrendo, bastante distanciado, pero en la suerte natural, y se terció la capa en el brazo izquierdo, como si fuera a recortar al estilo de *Reverte*, mientras escondía la espada tras el cuerpo... "¡Je, toro!", dijo, empuñándose y agitando el capote. *Bolichero* acudió con la velocidad del expés. *Gallito* le marcó la salida, y cuando humilló, al llegar a jurisdicción, le hundió el estoque en los bajos, y el berrendo, antes de llegar a las tablas, cayó sin puntilla. La ovación fué grandísima. Algunos pidieron la oreja, y en seguida todos los presentes sacaron el pañuelo, y ni que decir tiene que se la concedieron..., ¡y respiramos!

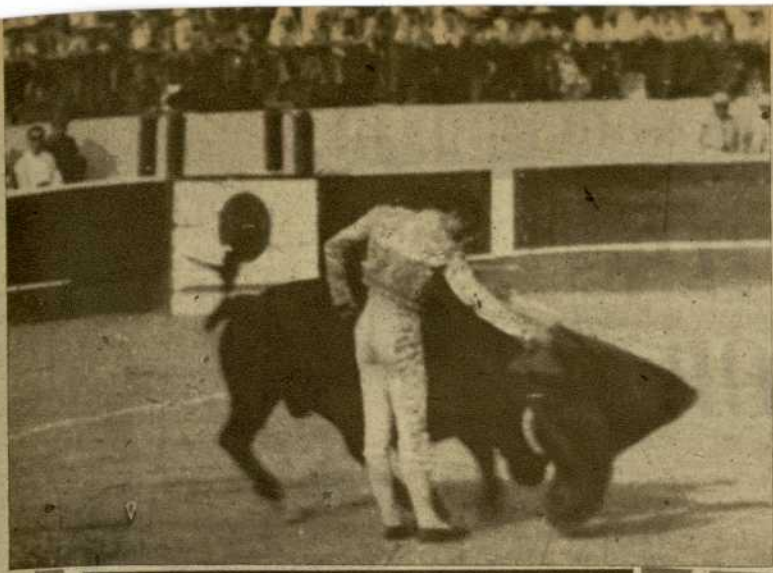
El se fué de la Plaza loco de alegría por lo

bien que le había salido esa suerte nueva... ¡Qué afición la de José!... Torero a lo largo de las veinticuatro horas del día, y en todos los días del año, y en todos los pocos años de su vida... ¡Maldito *Bailaor*! ¡Bien nos hundiste!

Cuando los tendidos quedaron desiertos, ya casi de noche, fusilamos al *Rayos* y al *Ardilla*... ¡Lástima grande fué que no se jugaran, particularmente este último, que, sobre ser el de más peso, tenía una cara de lobo temerosa!

Ni que decir tiene que aquella noche, en el simpático pueblo toledano, se habló largo y tendido sobre todo lo que sucedió en el festejo. (José, en el segundo, hizo una faena colosal. Los Vázquez estuvieron superior con el estoque.)

Por cierto, que contra el feo vicio de discutir acerca de una corrida que no se ha presenciado, que está tan extendido, y de lo cual en Sevilla podrían dar buena razón, la plaza de Quintanar presenta la gran ventaja de tener encalados los asientos, por lo cual, cuando en una conversación alguien tiene una salida... de pie de banco, los demás le dicen: "Vuélvase de espaldas, amigo." Y como no tenga manchada de blanco la culera del pantalón, en seguida le obligan a callar contestando: "Menos faroles, buen hombre... ¡Usted no ha ido a la Plaza!"

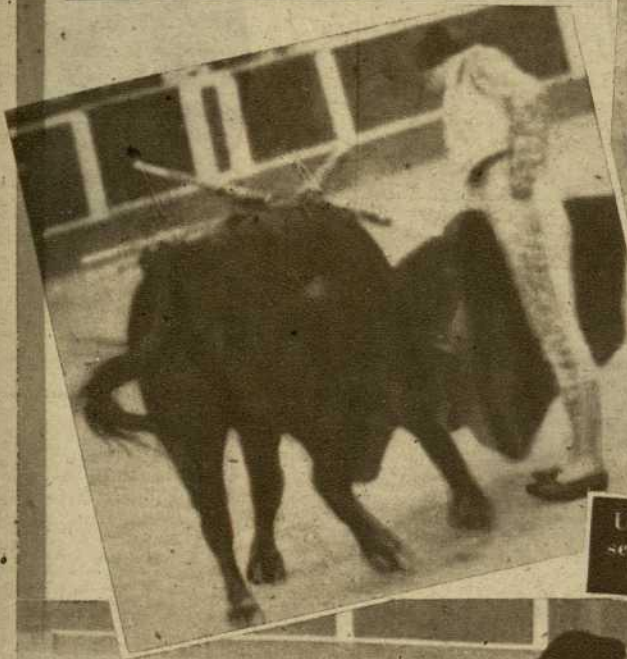


La primera de Feria en La Línea de la Concepción

Paco Muñoz, Manolo González y "Calerito", con toros de don Salvador Guardiola

Manolo González logró las dos orejas del quinto

Paquito Muñoz en su primero, al que después de una buena faena mató de un pinchazo, una estocada y un descabello y fue ovacionado



Un pase de Paquito Muñoz en su segundo. Un pase templado con la derecha



Manolo González en el quinto de la corrida. Un poco forzado el pase, ¿no?



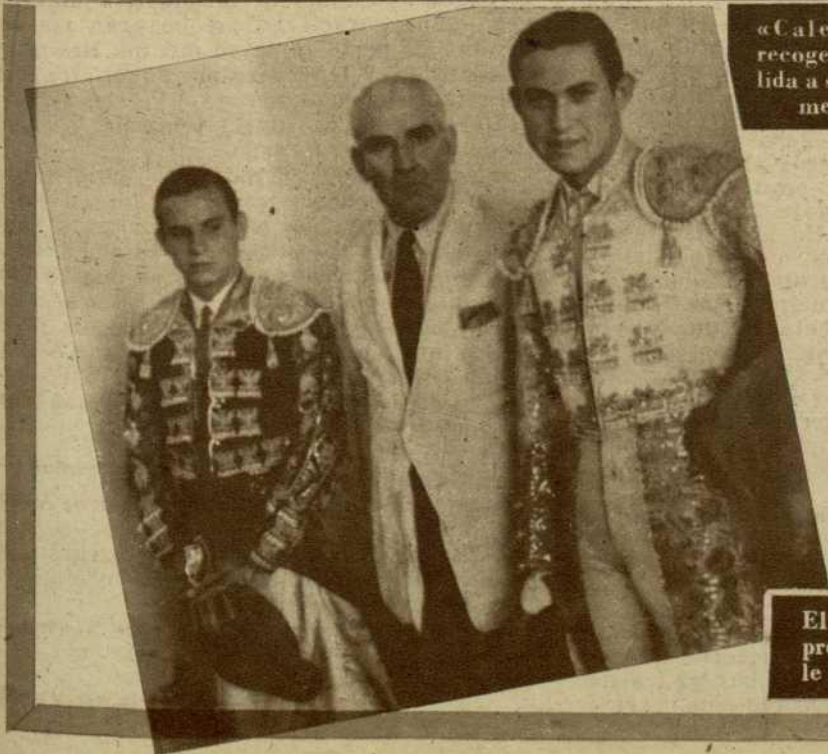
Manolo González entra derecho a cobrar la estocada. Le concedieron las orejas del de Guardiola



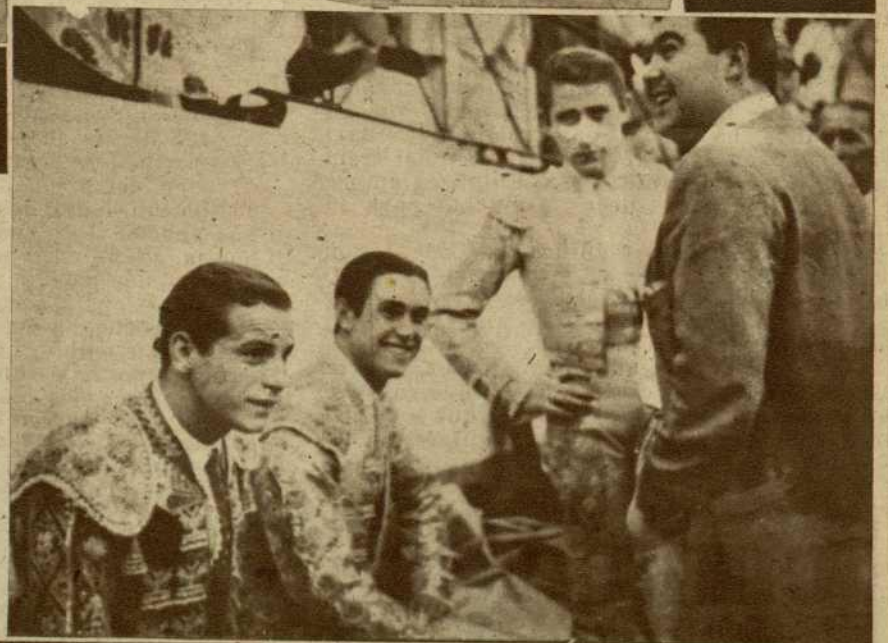
« Calerito » probando al de Guardiola



« Calerito » recoge de salida a su primero



El comisario de Policía, que presidió la primera corrida de la Feria (Fotos Carcisanchez)



Manolo González, Paco Muñoz y Manolo Calero, con el hermano de Paquito Muñoz, en el descanso, mientras se merienda y se comenta

EL DOCTOR LOPEZ IBOR y su ESPOSA son entusiastas del toreo actual



El doctor López Ibor, según Savoi



La señora de López Ibor, vista por Savoi



Doctor López Ibor



Doña Socorro Aliño de López Ibor

HABLAMOS hoy con el ilustre psiquiatra doctor López Ibor y con su esposa doña Socorro Aliño de cosas de toros y toreros en esta página, en la que cada aficionado hace su aportación y deja sus observaciones, recogidas a través de muchos o pocos años de experiencia taurina adquirida en los tendidos, en las barreras, o más discretamente, en esos festivales camperos a los que acuden siempre guiados por la secreta intención de maravillar a los demás invitados a la fiesta con algún que otro capotazo a una vaquilla de tienta. Empezaremos por preguntar a la señora López Ibor si hace mucho tiempo que siente afición por los toros, y hay que empezar por advertir que es una mujer muy joven y que, por pronto que haya empezado a ver corridas, no podrá hablar de toreo antiguo ni en pro ni en contra.

—Empecé a ir a los toros recién terminada la guerra en España —dice—. O sea, para mí, en el momento oportuno, porque llegué a la afición en la época del resurgimiento.

—¿Y usted?—preguntamos al doctor.

—Yo, lo mismo. Primero los estudios, los viajes por el extranjero, la guerra después, ocuparon de tal manera mi actividad, que durante años ha pasado para mí inadvertida la Fiesta nacional. Claro que a partir del treinta y nueve ya fué otra cosa. Entonces empecé a ver corridas, y no necesité muchas para aficionarme.

—¿Qué alivio! Esto significa que puedo contar con que no oír, en esta ocasión, repetir una y otra vez que "si el toreo actual es bueno, el de antes... ¡Huy, el de antes!..." Y cosas por el estilo.

—¿Y son ustedes aficionados entusiastas?

—Sí. Los toros es una fiesta que, o se es entusiasta de ella o no gusta, porque lo que es pura emoción no puede dejar indiferente.

—¿Van al fútbol?

—Nunca —habla López Ibor—. Yo he jugado de muchacho y lo hacía bastante en serio. Pero aquello fué una especie de sarampión, que pasó sin dejar huella.

—Además —dice su esposa—, creo que el aficionado a los toros no lo puede ser también al fútbol; son dos cosas tan distintas que para mí resultan incompatibles.

—¿Qué es lo que más le gusta de los toros?

—Pues no sé... Tal vez el espectáculo de la llegada. Tiene tanto color y tanta animación...

—¿Y de las suertes?

—Cuando se toreaba más de capa, el toreo de capa del primer tercio. Pero ahora, como se limitan a dar dos capotazos al toro y apenas pueden tener lucimiento en una suerte tan bonita, mi interés ha pasado a la muleta. En realidad me gustan todas. Hasta la de varas, que no le gusta a casi nadie, me parece bonita, y me encanta ver poner bien las banderillas. Por ejemplo, Luis Miguel y Pepe Dominguín las ponen estupendamente. Es una suerte que debían saber realizar todos los toreros.

—¿Qué le parece el público?

—Creo que es el peor de todos los públicos. Personas que se comportan en otros sitios de la manera más correcta, en los toros pierden el control y vociferan y dicen insultos como energúmenos.

—¿Cree usted que esto influye en los toreros?

—La mayor parte de las veces no entienden, afortunadamente, lo que el público chilla, y otras veces, cuando están dando al toro una lidia adecuada a sus condiciones y están convencidos de que realizan una faena que el público sabrá entender, al escuchar gritos de indignación y protestas creen que son ovacio-

nes. Y, a pesar de todo eso, creo que es mejor que la gente chillé que no que guarde una actitud fría. El torero necesita sentirse aplaudido, animado, acompañado por el público, para no sentir que torea en el vacío. Para un torero debe ser mucho más terrible un público aburrido que un público indignado. Y hablando otra vez del público y no del efecto que su actitud produce, yo creo que lo que realmente quiere es que cojan al torero. Les indigna mucho que en una tarde ganen tanto dinero.

Ahora preguntamos al doctor López Ibor:

—¿Son frecuentes los casos de anomalía mental entre los toreros?

—Muy poco frecuentes. La única experiencia directa que he tenido de estos casos en mi vida profesional ha sido la de algún novillerito sin suerte, atacado por la neurosis. Pero es curioso que la profesión que menos locos produce sea la de los toreros.

Aquí interviene la esposa del doctor.

—Dicen que "Fortuna" murió loco. Y yo creo que si "Manolete" no hubiera muerto joven... Sus características no eran las de un hombre de perfecta salud mental. Era un poco misántropo, y tenía siempre aquel aire melancólico, preocupado.

Dejamos a un lado el tema de los toreros locos, para preguntar:

—¿Qué opinan del momento actual taurino?

—Yo veo grandes posibilidades en los novilleros de hoy, además de una gran ventaja aportada a la Fiesta por esas posibilidades, que es la de que los matadores que se habían dormido un poquito en los laureles se sientan estimulados por el entusiasmo de los jóvenes, de los que aun no han tomado la alternativa —dice el doctor. Su esposa le da la réplica.

—¿Qué corrida recuerdan con más entusiasmo?

La pregunta final es para los dos, y los dos se muestran de acuerdo al contestar:

—La que torearon, por San Isidro, Aparicio y "Litri".

—La de Beneficencia, que torearon Pepe Bienvenida, "Gitaniño de Triana", "Manolete", Luis Miguel y Alvaro Domecq.

Y luego dirán que es norma del matrimonio el llevarse la contraria.

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

SERA preciso insistir en el tema del otro jueves: la temporada madrileña. No se ven claras las posibilidades de continuidad. El cartel del penúltimo domingo, elaborado cuidadosamente con los atractivos necesarios para que se acabara el papel, es una prueba más. Cuatro mil y pico de localidades quedaron sin vender. ¿Cómo afrontar entonces ocho o diez carteles más con elementos, en general, de más reducido interés?

Quizá la solución estuviera en las corridas de toros. A la inversa de lo acostumbrado, y ya que no son pocos los matadores de alternativa en vacaciones forzosas, podrán organizarse festejos casi máximos y reconquistar con ellos tantas cosas como parecen estar en quiebra. Todo sería cuestión de precios.

La solución de aparente simplismo, y que tal vez se juzgue disparatada, podría ensayarse. Es más que probable que algunos diestros se negaran a venir en tales fechas, pero quizá aparecieran los suficientes para montar los primeros carteles, y si las pruebas eran satisfactorias, ya vendrían los demás.

Hasta la novillada del domingo del día 9 no habíamos visto de un modo tan claro y contundente que fuera el jefe de los mulilleros quien determinara el hecho de dar la vuelta a un toro en el arrastre. La decisión, tomada con autoritarismo digno de mejor causa, determinó acaloradas protestas, no tan sólo por considerar que la res no merecía tal honor, sino porque se recordaban otras lidiadas en este mismo año a las que no se

hizo el triunfal arrastre, pese a la unánime demanda del público. Consideramos necesaria una disposición sobre la materia. Las ganaderías que están a las duras de las banderillas negras deben estar también a las maduras del galardón, pero nunca decidido por la voluntad de quien lo decidió el citado domingo.

CORREO.—A quienes se toman la molestia de escribirnos sobre el Museo Taurino de la Plaza de las Ventas, forzosamente hemos de repetirles que pueden hacer el ofrecimiento de objetos al señor marqués de la Valdivia, presidente de la Excelentísima Diputación de Madrid. Es muy conveniente que a dicho ofrecimiento acompañe una descripción concreta del objeto con sus características más esenciales.

Por nuestra parte no podemos, ni debemos, hacernos cargo de ninguna donación para el Museo; pero no tenemos inconveniente alguno en trasladar a quien corresponde las ofertas que quieran hacer por nuestro conducto, tal y como hicimos con la recibida del señor Jiménez, de Ecija (Sevilla).

No podemos nosotros decidir si un objeto es digno o no de aceptación para el Museo. No es fácil tampoco establecer unas normas que sirvan de orientación a posibles donantes; pero prometemos, en cuanto nos sea factible, exponer el criterio imperante y, sobre todo, dar noticia de cómo son los objetos que se aceptan, por si ello puede ser útil para algunos.

P. M. M.—La salida por la puerta grande debiera ser, como ya se ha dicho y repetido por varios críticos, determinada por una indicación de la presidencia cuando el entusiasmo público así lo aconseje; pero si no se hace así, no tema graves consecuencias. Hemos visto a muchos diestros traspasar el glorioso dintel sin que por ello aumentara su fama, mientras que otros, que se retiraron muchas veces por su pie atravesando tranquilamente el ruedo, e incluso esquivándose del público al hilo de las tablas, aumentaron su popularidad de día en día. La dimensión de un torero la dan su permanencia en el primer puesto del escalafón durante varios años, la demanda de billetes, hasta agotarlos, cuando se anuncia su nombre, y la pasión con que durante días y semanas se discuten sus faenas. Lo demás son fuegos de artificios, tan brillantes como efímeros, que no pesan nada, absolutamente nada, en el futuro de un diestro.

Dibujos de Jiménez Llorca, Ismael-Curta



Anuncios Económicos

ALQUILERES

AGENCIAS

DEMANDAS

VARIOS

EMPLEO!

El Servicio de Colocación es nacional, público y gratuito. El trabajador tiene la obligación de inscribirse en la Oficina de Embarcación y Colocación de su domicilio. La legislación por las empresas de las empujadoras, procedentes de empresas, corresponde a la Oficina de Embarcación y Colocación.

ACADEMIAS
ESCUELA DE OFICINA
UNICA DESEMPLEADA POR UN
INSTRUMENTO INDUSTRIAL
Cada día, 2000, 2000, 2000

VAGANDES CAPITONES
Madrugada por toda España
necesidad de trabajo. Trabajo a Palma de Mallorca, Valencia, etc. desde 25 pesetas. Clases de 10, 20, 30, 40, 50, 60, 70, 80, 90, 100, 120, 150, 200, 250, 300, 350, 400, 450, 500, 550, 600, 650, 700, 750, 800, 850, 900, 950, 1000, 1100, 1200, 1300, 1400, 1500, 1600, 1700, 1800, 1900, 2000, 2100, 2200, 2300, 2400, 2500, 2600, 2700, 2800, 2900, 3000, 3100, 3200, 3300, 3400, 3500, 3600, 3700, 3800, 3900, 4000, 4100, 4200, 4300, 4400, 4500, 4600, 4700, 4800, 4900, 5000, 5100, 5200, 5300, 5400, 5500, 5600, 5700, 5800, 5900, 6000, 6100, 6200, 6300, 6400, 6500, 6600, 6700, 6800, 6900, 7000, 7100, 7200, 7300, 7400, 7500, 7600, 7700, 7800, 7900, 8000, 8100, 8200, 8300, 8400, 8500, 8600, 8700, 8800, 8900, 9000, 9100, 9200, 9300, 9400, 9500, 9600, 9700, 9800, 9900, 10000.

Si siguiendo nuestros modernos cursos logrará dominar en POCO TIEMPO Y CON FACILIDAD EL SISTEMA DE CONTABILIDAD POR FICHAS SUELTAS obteniendo el TITULO DE CONTABLE ESPECIALIZADO que le permitirá solicitar con seguridad cualquier empleo

sin salir de su casa cómoda y económicamente

ESTUDIE POR CORRESPONDENCIA

SISTEMA MODERNO DE CONTABILIDAD POR FICHAS SUELTAS TITULO DE CONTABLE ESPECIALIZADO

Pida gratis HOY MISMO folleto detallado con condiciones especiales para cursos de verano

EMPRESA importante desea contable titulado en sistema de contabilidad por fichas sueltas. Sueldo inicial 1.200 pesetas mensuales. Ofertas: E. U. Alas Loyola 1. San Sebastián.

LAVACOCHE experimentado necesita casa particular. Escribir a: ESCRIBANOS

89.000 ALUMNOS SON PROPAGANDISTAS DE LA EFICACIA DE NUESTROS METODOS

ACADEMIA CCC APARTADO 108 SAN SEBASTIAN





* Anecdario nuevo de un viejo aficionado *

LA SERIEDAD EN LOS TENTADEROS, O EL ESCLAVO DE SU CULPA

EL 1 DE ENERO DE 1897 NACIO, EN
VALLADOLID, ALFONSO GOMEZ MORO

De izquierda a derecha: «Habanero II», don Jacobo Escudero, Antonio Gómez, «Finito de Valladolid» y Ramón Fernández «Habanero»
(Fotq Vandel)

de regresar, se retiró silenciosamente de los toros.

También tomaba parte en las faenas un hermano de Ramón, que se llamaba Pedro, simpático y ocurrente muchachote, que no logró su afán de ser torero, pues apenas se vistió tres veces de luces, y que murió prematuramente.

Vandel y yo, acurrucados en un burladero, presenciábamos la operación, que fué, poco más o menos, como todas las similares. Acaso menos. Porque se soltaba un becerro sin que en la Plaza hubiese nadie más que el Pontonero y su cabalgadura. Si el becerro se arrancaba contra el caballo, bien. Si repetía, mejor. Y así sucesivamente. Si vacilaba, se le daban dos capotazos para animarle y se cambiaba de lugar el picador. Si ni así se arrancaba —y vez hubo que el piquero se situó ante la puerta de los corrales, a favor de querencia, sin que la res fuese sobre el caballo—, se abría la puerta y se tomaba nota de que el animalito era poseedor de una notoriamente encomiable prudencia.

En el tentadero de don Jacobo, como en todos los tentaderos, había dos puertas. Una que daba al campo, que se abría a los becerros de mala nota, es decir, a los prudentes de marras. Y otra de paso a los corrales, por la que salían los que podían continuar la carrera que había de conducirles a morir a estoque en un coso taurino.

Y cuando escribí antes "más o menos, pero más bien menos", lo hice constar porque Vandel y yo observamos, con evidente hervor de nuestra sangre de aficionados, que, a lo largo de quince o veinte becerros, apenas se abrió tres o cuatro veces la puerta del campo. Y hubo galán que se acercó al caballo una sola vez, por equivocación, y al sentir la púa del limoncillo en su cuero, se lió bufando, retambufando, carraspeando y cabrioleando como un loco, sin que hubiese fuerza humana que le hiciese acercarse al caballo.

—Es que todavía se acuerda—disculpó el condecorador.

—El que se va a acordar es el ganadero, como lidié ese animalito en alguna Plaza—apostilló Vandel.

Y no fué el ganadero, sino Finito, el que guardó memoria de aquel bicho. Porque Habanero y yo se hincharon de torearle de muleta.

Y hasta Habanero II y Antonio Gómez le tiraron también algunas suertes valerosas.

Total: veinte minutos de toreo al becerrote, que comenzaba a tener infulas de utero. De ahí nuestra sorpresa cuando vimos que se le franqueaban las puertas de los "destinados a la lidia".

—Habéis hecho un disparate toreado a ese becerro, reprochaba yo a Finito cuando, ¡por fin! aunque ya eran las seis de la tarde, reponíamos nuestros exhaustos estómagos con unas magras suculentas.

—Es que ni Ramón ni yo creíamos que el condecorador le iba a dar por bueno.

—Pues pídele a Dios que no te toque matar alguna vez.

Y la petición debió olvidarse a Alfonso, porque que año y medio más tarde le tocó en la Plaza de toros de Valladolid.

¿Cómo que le tocó?

¡¡Que le tuvo un mes en la cama! Porque cuanto se abrió de capa ante él, se dijo el de Escudero:

—¡Pero si éste es uno de los de Palazuelo de Vedija! ¡A por él voy!

Y fué. De donde el simpático e inteligente Finito de Valladolid resultó el esclavo de su culpa, que lo que se trataba de demostrar.

FRAN CISCO RAMOS DE CASTRO

AÑO el de 1897 funestísimo para España, y no porque en su umbral naciese Alfonso Gómez Moro, que en modo alguno ha sido nefasto para su Patria ni para nadie, como no lo haya sido para los toros que ha herido, metiendo la espá hasta la mano por el hoyo de las agujas. Pero el año 1897, insistimos, fué funesto para España por varias motivaciones.

Nuestra por aquel entonces malaventurada Patria, altísima señora que a costa de privaciones mantenía cierto aparente rango, comenzó a venir a menos. La concesión a Cuba de una autonomía con espoleta retardada, por el estilo inverso a la renuncia de la mano de doña Leonor; el asesinato de Cánovas por Angiolillo, en el balneario de Santa Agueda; la efervescencia en Filipinas; las notas norteamericanas, de extremada adustez; las réplicas apolíticas de nuestros estadistas, absolutamente desconocedores de la importancia castrense de los Estados Unidos; las sátiras agudas del *Madrid Cómico* y del *Gedeón*, bajo el signo del castigat ridendo..., que se perdían entre sonrisas de un Madrid que hacía como que se refrescaba entre las frondas de los Jardines del Buen Retiro, oyendo a Chueca y Chapi, o en la playa donostiarra, o sobre las arenas del Sardinero, poco frecuentado por nuestros elegantes de aquella época, que preferían Espinho o Figueira da Foz; los discursos altisonantes y hueros, frondosos e inútiles, en el Congreso y en el Senado...

Todo ello fué amasando el año de desgracia de 1898...

Pero reconozcamos nuevamente que Finito de Valladolid no tuvo la menor culpa de ello. El vino al mundo, por las buenas, en el castellano feudo de los Ansúrez; se crió espigadillo; estudió con aprovechamiento la primaria y se destacaba entre los muchachos de su calle por su garbo al emular ante el chaval que hacía de toro los incipientes triunfos del novillero de la tierra, Pacomio Peribáñez. Huérfano de padre en los albores de su mocedad, Finito de Valladolid se hizo torero, mitad por afición, mitad por el honroso deseo de ayudar a la madre, que tenía un modesto negocio de frutas.

Alfonso llegó al toreo llevando hecha la suerte de matar. Tuvo muchos y muy destacados éxitos, como aquel que le valió cortar una oreja una tarde del año 27 en la Plaza de Madrid, que no las prodigaba tanto como ahora.

Pero, como escribía Fernández y González, "no adelantemos los acontecimientos".

Mi anécdota se centra justamente en el año 1922. Hacia un año que Finito de Valladolid se había presentado como novillero en la Plaza vieja, con muy animador resultado, y como yo le hice una crítica alentadora en el periodiquito profesional que editaba, en colaboración con el inolvidable Juanito Vandel, Finito, cuya corrección ha corrido siempre parejas con su hombría de bien, fué a darme las gracias, iniciando así una buena amistad, nunca desmentida. Pues aconteció, a primeros de noviembre de dicho año de 1922, que Finito, en nombre de su amigo el ganadero vallisoletano don Jacobo Escudero, quien había adquirido unas reses de su pariente don José Bueno, nos invitó a Vandel y a mí al herradero de vacas y tentadero de machos que iba a

verificarse en Palazuelo de Vedija, pintoresco pueblito vallisoletano, cuyas casucas, construidas con una argamasa blancuzca, salpicada espesamente de briznas de paja, me sorprendieron mucho, porque nunca había visto cosa igual.

Y a Palazuelo de Vedija fuimos desde Valladolid una madrugada, en un carro tirado por una mula, sin toldo, y bajo una llovizna con pretensiones, casi logradas, de aguanieve.

—Mi juicio está formado—decía Vandel para picar a Finito—: los toros de tu amigo son mansos.

—¿Por qué, don Juan?

—Porque ningún ganadero de toros bravos lleva a sus invitados en eslipin-carro y con ducha.

No le faltaba razón al genial y malogrado amigo.

Ya en Palazuelo, nos apeamos en casa de don Jacobo, con la esperanza de que un desayuno con honores de almuerzo, a buena usanza de Castilla, nos desquitase, por dentro, de las incomodidades que sufrimos por fuera.

Pero por todo desayuno nos dieron la noticia de que don Jacobo nos estaba esperando en la finca...

Y para la finca nos fuimos, muy inclinados a creer, como en artículo de fe, en el vaticinio de Vandel.

Recibidos muy cordialmente por don Jacobo, entramos en el herradero, donde se me hizo el honor de que herrase la vaca "Aguadañadora", número 8, socarrándole el pecho y el cuero con el hierro de la ganadería.

Terminado el herradero, se comenzó la retienta de machos, una vez a caballo y con los achiperres al avío Dacio Pontonero, el popular y buen picador de toros, paisano de Finito. En la placita, anchurosa y bien dispuesta, se hallaba, para auxiliar al piquero, además de Finito, otro novillero de Guanabacoa, pero criado en Valladolid, donde su padre, a quien se denominaba el Habanero, tenía un buen negocio de vacas. Y el remoquete del padre pasó al hijo, Ramón Fernández Habanero, torero frío, con clase y personalidad, que consiguió algún renombre en el toreo y tomó la alternativa por tierras de América, que no refrendó en España porque, a poco



Pacomio Peribáñez

RELOJES SUIZOS

A PLAZOS Y CONTADO

LA CASA MAS ANTIGUA

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

ENVIOS POR CORREO HASTA SU DOMICILIO

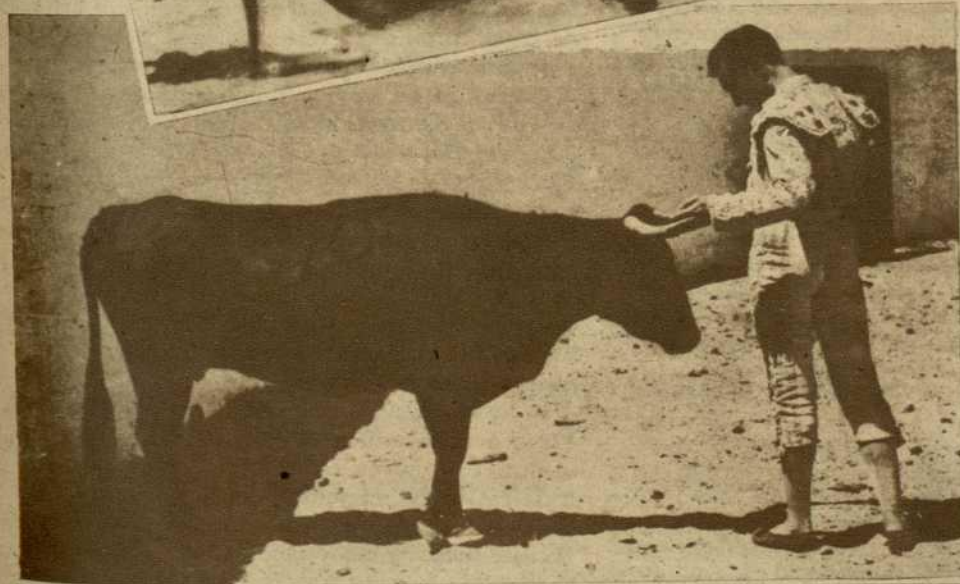
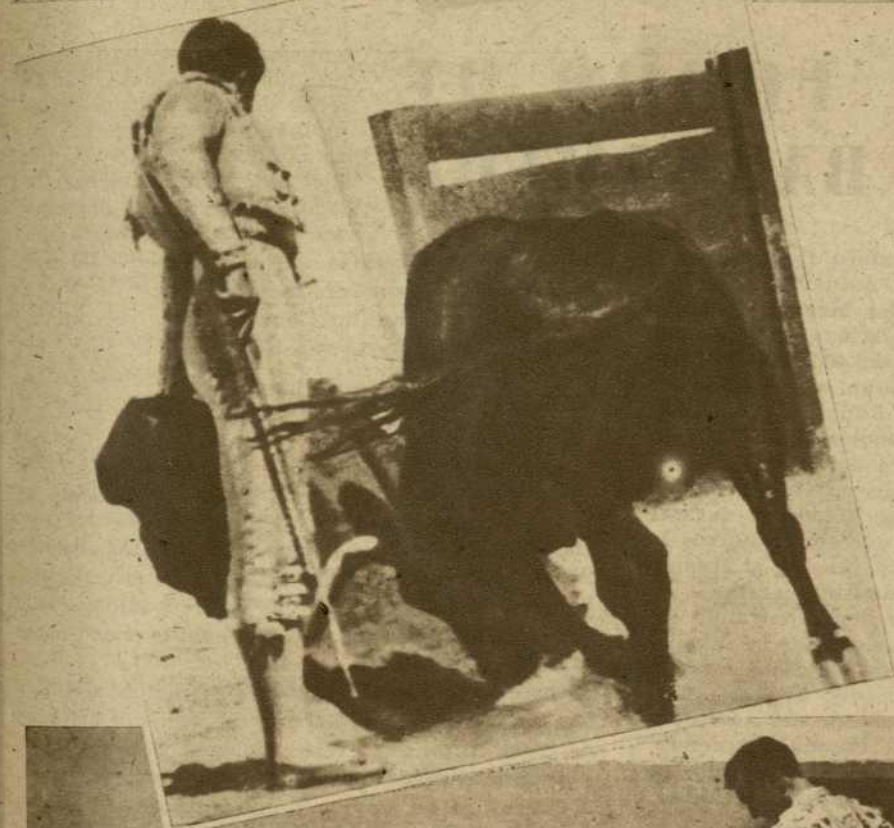
PIDA CATALOGO GRATIS

COMERCIAL RELOJERA SUIZA

APARTADO N.º 65 - ZAMORA

LUIS MIGUEL ya se ha puesto el traje de luces en esta temporada

Ha sido en su finca "La Companza", como entrenamiento para su vuelta a los ruedos de España



Recogemos en esta página, con fotografías de Cano, un tema de actualidad. ¿Torea este año Luis Miguel en España o no torea? Sí. Torea. Si no lo hace en Barcelona antes, lo hará el 6 de agosto en las corridas de Vitoria, que celebra las fiestas de la Virgen de la Blanca. En preparación de su actividad —ya que lo de Río de Janeiro queda aplazado hasta octubre— ya se ha probado el traje de luces, y con él aparece en una fiesta campera, a la que asistieron toreros venezolanos, peruanos y hasta un francés. Las fotos recogen aspectos en que Luis Miguel contempla los toros, reunidos en la placita de «La Companza», en que el viejo Dominghín da lecciones a su hijo; Luis Miguel toreando al natural, adornándose, haciendo ejercicios físicos con la ropa de torear y en un momento en que Pedro Balañá, el empresario de las Plazas de Barcelona, trata con él de sus próximas actuaciones

PRÓXIMO a cumplirse el cincuentenario de la inauguración de la Plaza de toros de Sanlúcar de Barrameda, hemos creído oportuno dar a conocer a los lectores de EL RUEDO un breve bosquejo histórico de la misma, haciendo resaltar los hechos más salientes acaecidos en ella desde su construcción hasta la fecha.

Las funciones taurinas que tuvieron lugar a fines del pasado siglo en una diminuta Placita, denominada de Vichera, situada en la antigua calle de la Alcoba, sirvieron de estímulo a los numerosos aficionados de la población para constituir una Sociedad denominada «Compañía Anónima Plaza de Toros», por escritura ante el notario don José Luis Fernández, en 18 de agosto de 1899, cubriéndose en breve espacio de tiempo 100 acciones a 1.125 pesetas cada una.

Encargóse de la confección del proyecto correspondiente el arquitecto municipal don Antonio Arévalo Martínez, bajo cuya dirección dieron comienzo seguidamente las obras, demostrando en su ejecución su buen gusto artístico.

El lugar designado para su construcción fué a la salida de la población, en la margen derecha de la carretera de Bonanza, entre el paseo de «El Pino» y las huertas de «Montesión» y de «La Teja».

El edificio es de estilo árabe, constando de dos pisos: el primero es todo de mampostería, encontrándose situados en él los tendidos y asientos de barrera, y en el segundo están las gradas, que son de madera, los delanteros de balcón y los palcos, en número de catorce, hallándose este último piso todo él cubierto por un techo de tejas francesas, afianzado sobre columnas de hierro.

Las dependencias de que consta el circo son: tres corrales, ocho chiqueros, cuadra capaz para treinta caballos, enfermería y habitaciones para el conserje.

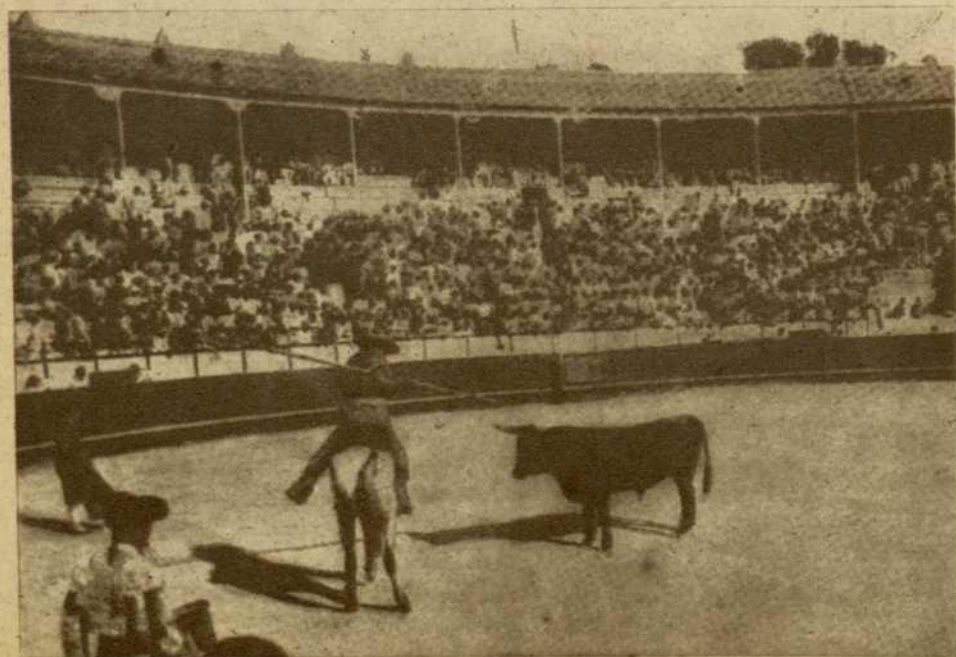
El diámetro del redondel es de cuarenta metros y medio, y el aforo oficial de la Plaza, hecho en 12 de agosto de 1914, es de 5.438 localidades, distribuidas de la siguiente forma:

8	asientos del palco destinado a la Presidencia.
8	del palco propiedad de los infantes.
96	de 12 palcos, a ocho cada uno.
11	de un palco sobrepuerta.
10	del palco destinado a los ganaderos.
112	de delanteros de balcón.
128	de barrera.
2.212	de sombra alta y baja.
2.853	de sol alto y bajo.

5.438 asientos en total.

Exterior e interiormente presenta este coso bonito aspecto y muy alegre. Tuvo lugar su estreno el día 1 de julio de 1900, con una corrida de novillos de don Eduardo Miura, que despacharon los espadas cordobeses Rafael González, «Machaquito», y Rafael Molina, «Lagartijo Chico», llamándose «Botello», de pelo negro, el bicho que rompió plaza, que estoqueó el primero de ellos.

La inauguración oficial se verificó el 16 de julio siguiente, lidiándose seis toros del ganadero sanluqueño don Carlos Otaolaurruchi, por las cuadrillas de Manuel Herósimilla y Emilio Torres, «Bombita», no pudiendo tomar parte en la fiesta José



TAURODROMOS ESPAÑOLES

LA PLAZA DE TOROS DE SANLUCAR DE BARRAMEDA

García, «Algabeño», que también figuraba en el cartel, por encontrarse herido. Actuaron como banderilleros los novilleros locales Manuel Cuadrado, «Gordito», y Rafael Díaz, «Ostión», estoqueando el primero de ellos, a petición del público, el último bicho, no consiguiendo lucirse en su cometido.

Por débitos de la Sociedad Anónima propietaria del edificio a una de las entidades que habían tomado parte en la construcción del mismo, fué sacado a subasta en 1914, adquiriéndolo el ganadero don Rafael Surga Molina, que lo poseyó durante buen número de años hasta que sus herederos lo vendieron, en 1947, en cien mil pesetas, al Municipio de Sanlúcar, que es su actual propietario.

Muchas páginas podríamos llenar narrando los episodios ocurridos en este ruedo desde su inauguración; pero nos ocuparemos de los datos más salientes dignos de recordarse, siendo de todos ellos el más destacado la cogida y muerte del infeliz diestro sevillano Faustino Posadas Carnerero, el día 18 de agosto de 1907, por el primer toro de la tarde, «Agujeto», berrendo en negro, de Miura, que le infirió tan terrible cornada en la garganta que le causó la muerte a las doce de la noche del siguiente día, en la enfermería de la misma Plaza, en medio de terribles sufrimientos.

Numerosas han sido las cogidas de importancia que tuvieron lugar en este redondel, y entre ellas mencionaremos la de Manuel García, «Revertito», el 18 de agosto de 1901, por el toro «Grujidor», negro, de Otaola, que le causó una grave herida en el muslo derecho, con orificio de salida por la parte posterior. La de Adolfo de los Santos, «Templaito de Sevilla», el 9 de agosto de 1908, que resultó con otra cornada en un muslo, de carácter grave, producida por un toro de Surga. A José Sánchez, «Hipólito», el 2 del mismo mes de 1913, un bicho de Moreno Santamaría,

Joaquín Rubio, «Formalito», al poner una vara al toro «Botello», de Miura, que rompió plaza el día de la inauguración del ruedo sanluqueño, el 1 de julio de 1900

denominado «Veneno», de pelo castaño, le alcanzó al lancearlo de capa, causándole una herida en la cara, de cuyas resultas perdió el ojo derecho. El 25 de agosto de 1918, Manuel Varé, «Varelito», el valentísimo diestro sevillano, sufrió una herida en el muslo derecho de doce centímetros de profundidad, producida por un astado de Miura. El 15 de agosto de 1920, Francisco Casado, «Pacorro de Triana», que actuaba como banderille-

ro, sufrió dos heridas en la parte media del muslo izquierdo; el causante fué un astado de Miura Y, por último, Emilio González Díaz, «Serranito», el 4 del tantas veces repetido mes de 1935, fué cogido por un bicho de don Felipe Bartolomé, resultando con una cornada en la región inguinal izquierda, de carácter grave.

Una sola alternativa ha sido concedida en este tauródromo: la de José Sánchez, «Hipólito», el día 15 de agosto de 1922, de manos de Manuel García, «Maera», con el toro «Ayión», de don Rafael Surga. El encargado de otorgársela era Ignacio Sánchez Mejías, pero por no haber podido actuar quedó reducida la fiesta a un mano a mano entre los dos mencionados espadas.

Otro de los hechos salientes dignos de recordar fué la reaparición en España del valiente matador de toros Antonio Reverte Jiménez, después de la gravísima cornada que le infirió en Bayona el toro «Grillito», negro, de don Eduardo Ibarra. El hecho ocurrió en Sanlúcar el 18 de agosto de 1901, para lidiar astados de don Carlos Otaola, en unión de Félix Velasco y Manuel García, «Revertito».

De feliz recordación entre los buenos aficionados fué la gran corrida de toros celebrada el 24 de agosto de 1913, en la que dieron muerte a seis bichos de Murube los famosos diestros sevillanos Antonio Fuentes y José Gómez, «Gallito»; esta función fué un mano a mano en la que ambos rivalizaron en elegancia y arte.

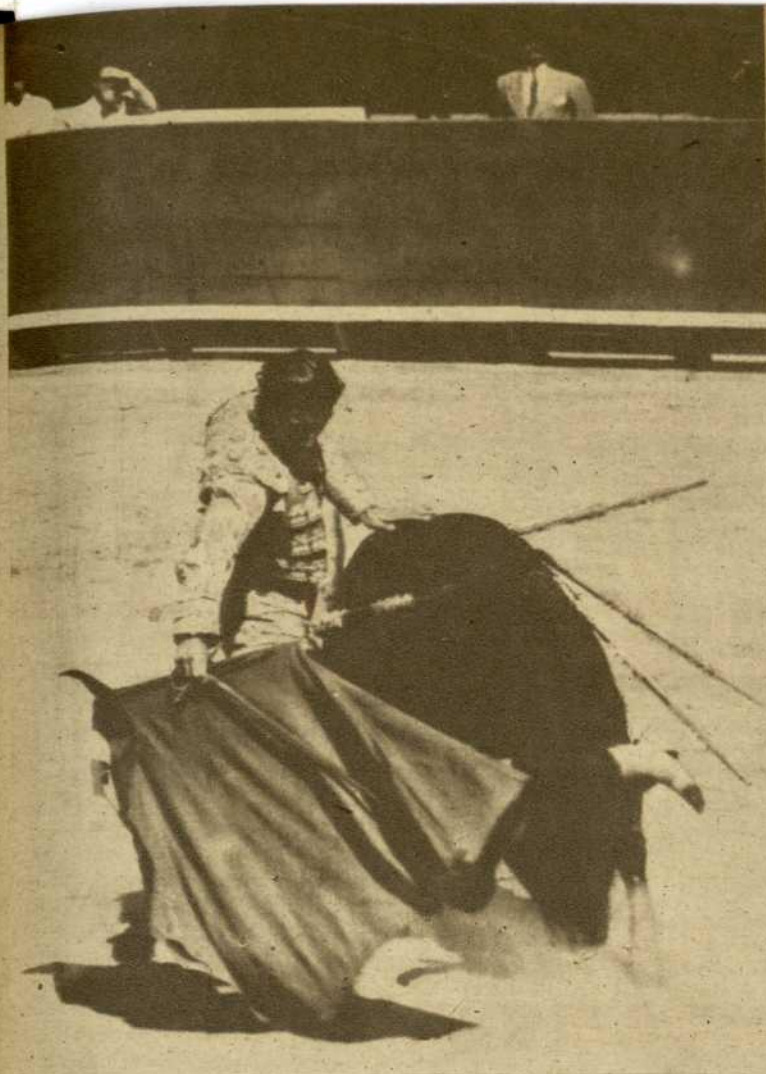
Entre los numerosos triunfos conseguidos en esta Plaza por las principales figuras destaca notablemente el Hevado a cabo por el espada madrileño Rafael Albaicín, el 30 de julio de 1944, con el toro «Cazador», negro entrepelao, de don Juan Guardiola; este diestro, aprovechando las excelentes condiciones de bravura y nobleza de su enemigo, realizó una grandiosa faena, que le proporcionó quizá el más resonante triunfo de su vida torera. Le acompañaban dicha tarde Francisco Martín Caro y Miguel del Pino.

En el año 1921, el día 9 de junio, fecha en la que se lidiaron bichos de Surga por Manuel García, «Maera»; Marcial Lalanda y Pablo Lalanda, se produjo un incendio, que, afortunadamente, no revistió gravedad.

Sanlúcar ha celebrado siempre sus mejores corridas durante los meses de julio y agosto.

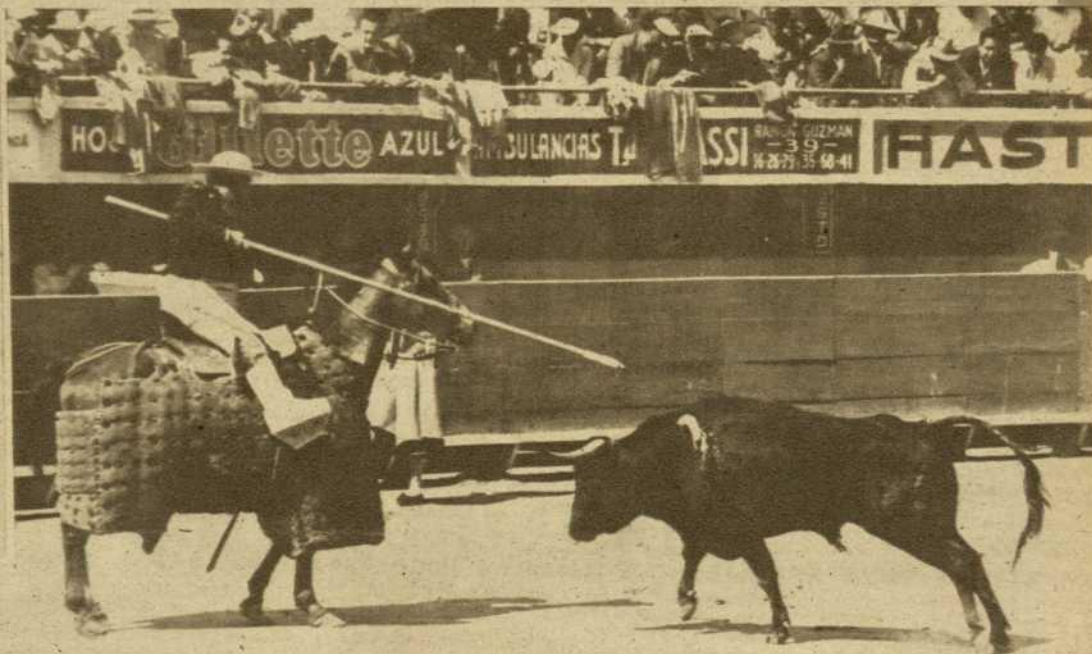
★ TOREROS MEJICANOS ★

La primera novillada de la temporada en Méjico y la estancia de Procuna en España



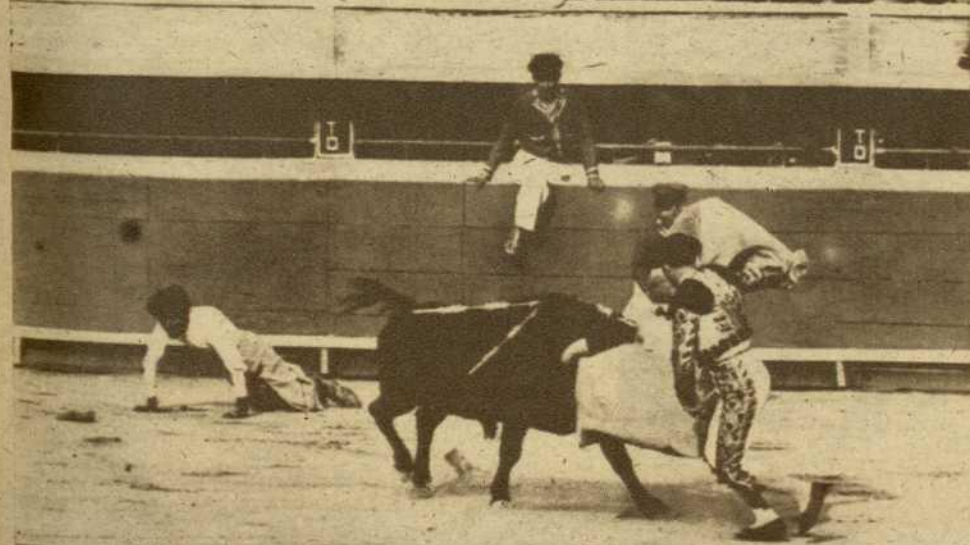
Mario Castellanos en un derechazo al primer novillo
(Foto Cifra, exclusiva para EL RUEDO)

Un espontáneo se lanzó al ruedo en el sexto y fué cogido sin consecuencias (Foto Cifra, exclusiva para EL RUEDO)



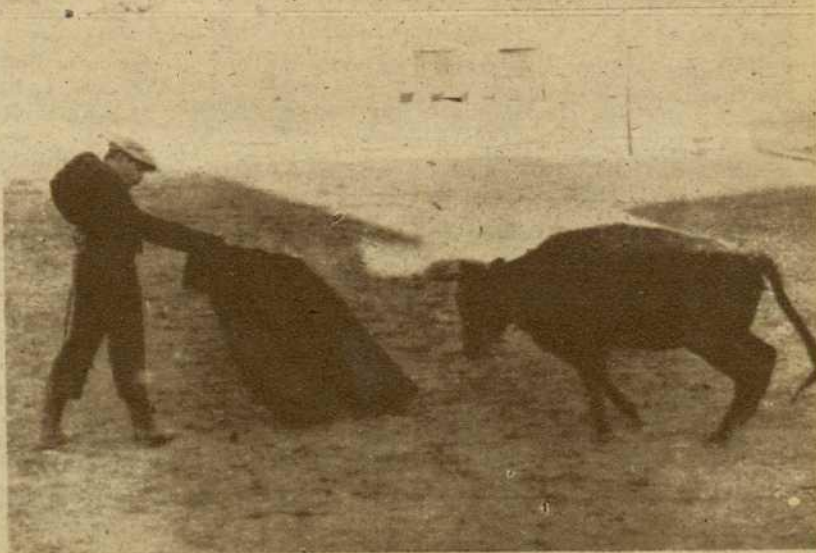
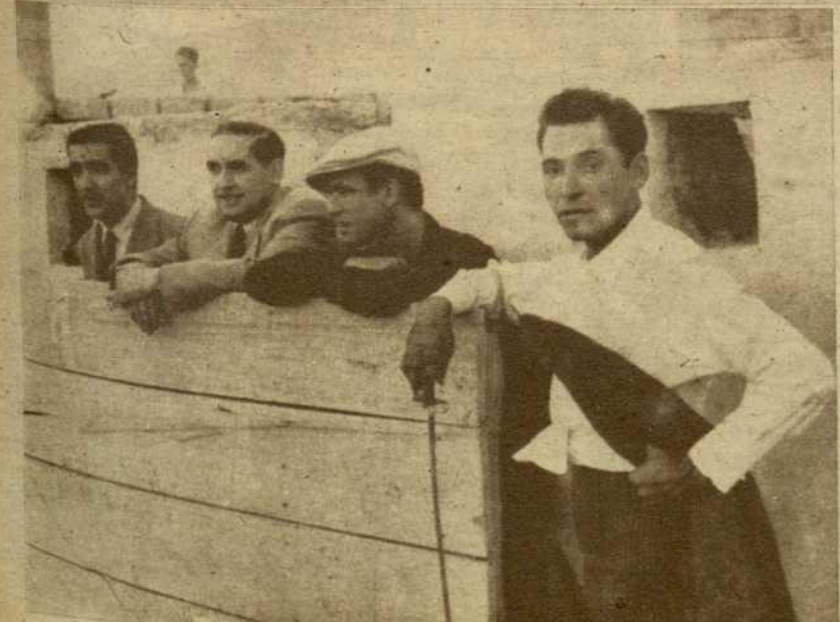
Después de catorce semanas sin espectáculos taurinos en la capital de Méjico, se celebró el día 9 la primera novillada de la temporada. Felipe Mota picando al primero de «Corlomé»
(Foto Cifra, exclusiva para EL RUEDO)

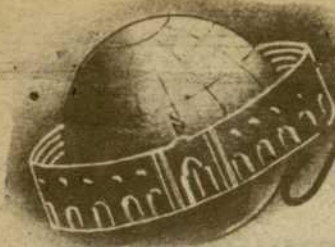
Jaime Bolaños iniciando un pase por alto durante la lidia del quinto (Foto Cifra para EL RUEDO)



Luis Procuna, con el novillero mejicano Ernesto García, en la Placita de la finca de don Manuel González, en El Escorial (Foto Ortiz)

Procuna citando de lejos para torrear al natural (Foto Ortiz)





PREMIO A UN TORO DE LA GANADERIA DE DON FELIPE BARTOLOME

La Comisión de Deportes y Festejos del excelentísimo Ayuntamiento de Madrid ha hecho pública el acta suscrita por el Jurado que se nombró para conceder los premios al propietario y al mayoral de la vacada que diera el toro más bravo de los lidiados en las corridas de San Isidro. Se han otorgado los premios a don Felipe Bartolomé y al mayoral de su ganadería por estimar que el toro más bravo fué el llamado «Fuentes», señalado con el número 22, que se lidió en último lugar en la corrida del día 21 de mayo.

DOS SANTOS, EN EL GRUPO ESPECIAL

El espada portugués Manuel dos Santos ha sido clasificado por el Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo en el grupo especial de los matadores de toros.

NO ESTABAN FALTOS DE PESO LOS NOVILLOS

El ganadero don Samuel Flores y el representante de la Plaza de Burdeos en España, don Rafael García, han aclarado que la suspensión de la novillada de Burdeos, en la que iban a torear Aparicio y «Litri», no fué debida, como se dijo, a falta de presentación del ganado, sino a que no se logró el imprescindible permiso de exportación.

LAS ALTERNATIVAS DE APARICIO Y «LITRI»

«Camará» ha manifestado en San Sebastián que Aparicio y «Litri», que tienen contratadas unas cien novilladas, tomarán sus alternativas el día 12 de octubre en Valencia, de manos de «Chicuelo» y

El toro más bravo de los lidiados en la Feria de San Isidro fué uno de Felipe Bartolomé. El 12 de octubre dará «Chicuelo» la alternativa a «Litri» y Aparicio. Belmonteño, a América. ¿Serán nocturnas las novilladas en Madrid? Tres novilleros peruanos quieren actuar a beneficio de Cuzco. Cogida de Moreno Reina en Caracas. Inauguración de una Plaza de toros en Moita (Portugal)

A BENEFICIO DE LAS VICTIMAS DE CUZCO

Se intenta celebrar una novillada el próximo día 30 a beneficio de las víctimas de Cuzco. De celebrarse, intervendrían en ella los diestros peruanos Adolfo Rojas, Pepe Ugaz y Gregorio Morote, que haría en esta novillada su presentación en Madrid.

CORRIDAS Y NOVILLADAS EN LOS ESTADOS MEJICANOS

En Torrejón, el día 9. Reses de Santo Domingo. Fermín Rivera, orejas y rabo y bien. Rafael Rodríguez, oreja y bien. Paco Ortiz, oreja y un aviso.



con reses de Murube. El día 13 de octubre volverán a actuar en Valencia, mano a mano, con reses de Galache, y seguidamente marcharán a América.

SE APLAZAN LAS CORRIDAS BRASILEÑAS

Cuando estaban preparando su viaje a Brasil los hermanos Dominguín para torear en Río de Janeiro, ha sido suspendida la salida y aplazada hasta octubre debido a las insuperables dificultades del transporte del ganado.

«BELMONTEÑO», A AMERICA

En avión salió el pasado día 15 para Brasil, para continuar viaje a La Paz, el matador de toros Lorenzo Pascual «Belmonteño», que toreará en la capital boliviana el 23 del actual, el 30 de julio y el 6 de agosto. Alternará con «Choni», Luis Mata Jesús Córdoba y Montani.

LA POSIBILIDAD DE QUE SE CELEBREN LAS NOVILLADAS POR LA NOCHE

La Empresa de la Plaza de Madrid estudia la posibilidad de celebrar las novilladas por la noche, en vista de que el público se retrae de asistir a los espectáculos taurinos en las tardes de fuerte calor.

El Ruedo — Páginas 22-23 Para celebrar el V aniversario de la fundación de la Peña Taurina de Usera, se reunieron la semana pasada en una comida los presidentes de las restantes peñas de Madrid (Foto Baldomero)

El empresario de la Plaza de toros de Guadalajara (Méjico), licenciado don Cenobio González, durante la visita que hizo al Museo de bebidas de Pedro Chicote, acompañado de unos amigos (Foto Ortiz)



—En Acapulco, el día 9. Novillos de Rancho Seco. Curro Ortega, ovación y ovación. Carlos González, bien y orejas.

—En Fresnillo. Novillos de Torrecilla. Antonio Ramírez, bien y oreja. Salvador Jiménez, oreja y bien.

—En Matehuala. Novillos de Ibarra. José L. Vázquez, oreja y bien. Juan Silveti, regular en los dos.

TOROS MANSOS EN LISBOA

Con reses de Claudio Moura, que fueron mansos, se celebró en Lisboa, el día 13, una comida de toros. Carlos Arruza, ovación y vuelta al ruedo. «Parrita», que luchó con el peor lote, fué aplaudido. Martorell, ovación y vuelta al ruedo. El rejoneador Murteira fué aplaudido.

INAUGURACION DE UNA PLAZA DE TOROS

Con asistencia de los ministros de Educación Nacional y Economía y de los subsecretarios de Estado e Industria y Comercio fué inaugurada el pasado domingo la Plaza de toros de Moita, a 35 kilómetros de Lisboa. Carlos Arruza, Diamantino Vizéu y Manuel dos Santos fueron ovacionados y dieron la vuelta al ruedo. El rejoneador José Nuncio no pudo lucirse. Manuel Conde dió la vuelta al ruedo.

NOVILLADAS SIN PICADORES CELEBRADAS EL DOMINGO

En Valencia. Cinco novillos de Ortuño. Antonio Alarcón, «Carbonerito», se hirió con una banderilla cuando muleteaba y pasó a la enfermería. Pascual Candel, breve en el novillo de «Carbonerito» y ovación. Curro Pérez, vuelta al ruedo. Joselito Navarro, oreja y salida a hombros. Juan Martí, aplausos.

—En Santoña. Reses de la viuda de Molero. «Angelete Chico», dos orejas y rabo y oreja. Joséito Álvarez, dos orejas y dos orejas y rabo. Pepín Molero, regular y oreja. Los tres matadores salieron a hombros.

—En Villena. Novillos de Isabel Rosa González. Joaquín Marcet, oreja y oreja. Jerónimo Pérez, ovación y oreja.

—En Estepona. Reses de los hermanos Castrillo. «Morenito de Talavera Chico», vuelta al ruedo y dos orejas. «Esteponero», vuelta al ruedo y dos orejas.

—En Béjar. Novillos de María Luisa Gómez. Las rejoneadoras Beatriz Santullano y Marimón Ciamar fueron aplaudidas. El sobresaliente Antonio Aguado, tres avisos y dos avisos. Manolo Sevilla, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo.

—En San Fernando. Novillos de Juan Belmonte. Antonio Ortega, dos orejas y rabo. «Tito», dos orejas. Salvador Soriano, mal. Ricardo Villodres, mal.

—En Pola de Siero. Reses de Abdón Alonso. «Espartero», bien y oreja. Gabriel Rovira, regular.

NOVILLADA EN BEZIERS

Con reses de Cobaleta se celebró el pasado domingo, día 16, una novillada en Beziérs. Chaves Flores, dos orejas y vuelta al ruedo. Julio Aparicio, vuelta al ruedo y dos orejas, rabo y pata. «Litri», dos orejas y dos orejas. Los tres matadores salieron a hombros.

LA PEÑA TAURINA DE USERA

Como habíamos anunciado el sábado, día 15 para conmemorar el quinto aniversario de su fundación...



El novillero Ramón Cervera (segundo por la izquierda) con el grupo de aficionados que tomaron parte en el festival celebrado en la Escuela de Formación Profesional «Nuestra Señora del Carmen», de San Fernando, con motivo del feliz resultado de los primeros exámenes de aprendices

El director de la Escuela, teniente coronel de Artillería don Ulpiano Irayzola, con el grupo de bellas señoritas que presidieron el festejo (Fotos Cerro)

Buffalo Bill, el famoso director de circo, visitó el Museo Taurino de La Coruña (Foto Ortiz)



dación, celebró su banquete anual la Peña Taurina de Usera, la simpática sociedad que cuenta con buen número de inteligentes y entusiastas aficionados. El acto, cordialísimo y muy animado, estuvo concurridísimo. A los postres se pronunciaron varios discursos de exaltación de la Fiesta nacional.

HA FALLECIDO DIEGO MARTIN DEL CAMPO

El pasado día 18 recibió cristiana sepultura en Madrid el conocido escritor taurino don Diego Martín del Campo, conocidísimo en los círculos taurinos españoles y americanos. Martín del Campo falleció víctima de rapidísima enfermedad. Descansen en paz.

TOROS EN MONT DE MARSAN

En Mont de Marsan se lidiaron reses de Felipe Bartolomé. «Parrita», dos orejas y ovacionado. Arruza, oreja y oreja. Manuel dos Santos, ovación y ovación.

LAS NOVILLADAS DEL DIA 18

En Huelva. Novillos de Villamarta. Aparicio, ovación y ovación. «Litri», dos orejas, rabo y pata y palmas. Juan Posada, palmas y palmas.

—En Cádiz. Novillos de Belmonte. Lozano, oreja y palmas. Félix Guillén, ovación y palmas. Baldo-
mero Ortega, vuelta al ruedo y ovación.

—En Alcoy. Novillos de Cobaleda. Pimentel, ovación y dos orejas. Rafael Santa Cruz, dos avisos y dos orejas. Laderas, mal y dos orejas y rabo.

—En Melilla. Novillos de Escobar. Conchita Cintrón, ovación. Antonio Ordóñez, oreja y dos orejas. Luque Gago, ovacionado.

—En Linares. Novillos de Marín. Los rejoneadores José Luis Vivancos y Alfonso Torres, ovacionados. Paco Hernández, vuelta al ruedo y oreja. Vincent Charles, oreja y vuelta al ruedo.

—En Málaga. Novillos de Jordán. Jesús Gracia, ovación y palmas. Jaime Malaver, vuelta al ruedo

y aplausos. Sánchez Saco, ovación y ovación.

—En Valladolid. Novillos de Cobaleda. «Espantero», ovación y vuelta al ruedo. Pepe Muñoz, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Vicente Córdoba, ovación y ovación.

FESTIVAL EN MANZANARES

Se celebró el pasado día 18 un festival en Manzanares con novillos de Arroyo. Domingo Ortega, dos orejas. «Gallito», oreja. Antonio Bienvenida, dos orejas. «Diamante Negro», dos orejas y rabo. Gregorio Morote, oreja.

FALLECIO EL EX NOVILLERO «CHIQUEITO DE ALGECIRAS»

En Cádiz ha fallecido el que fue matador de novillos Mateo Gil, «Chiquito de Algeciras». Descansen en paz.

FESTIVAL EN PUERTO REAL

Puerto Real. En la Escuela de Formación Profesional se corrieron dos novillos de Vázquez para Enrique Barrilaro y «Niño de la Cerería», con motivo del éxito de los exámenes de los aprendices.

La fiesta resultó muy agradable, resaltando la actuación del profesor de gimnasia Blas Sirviente, que puso buenos pares de banderillas y le concedieron una oreja. Presidieron bellas señoritas y el numeroso y escogido público salió satisfechísimo del festejo.

FESTIVAL EN BAZA

En Baza se celebró el pasado día 18 un festival con reses de Santa Cruz. Honrubia, palmas. Gaspar Jiménez, ovación. Enrique Vera, dos orejas y rabo. Fernando Segarra, oreja.

COGIDA DE MORENO REINA

En la Plaza de Caracas se celebró el pasado domingo una novillada con ganado de Candelaria. Moreno Reina, que fué ovacionado al torear con el capote y al banderillar, fué cogido durante la faena de muleta y sufre una herida de cinco centímetros de profundidad en el muslo derecho. Pepe Catalán no gustó. Evelio Yepes, un aviso y aplaudido.



LA RIVA
VIEJO 1870
LA RIVA

EL ARTE Y LOS TOROS

CUADROS Y EXPOSICIONES

CONSTANTEMENTE, la pintura española, en línea paralela a la de la evolución estética que marca y define el momento, viene nutriéndose del espectacular y sugestivo tema taurino. Los expositores cuelgan sin cesar sus cuadros en las salas de exhibición, donde es frecuente ver mantenido el asunto que nos ocupa.

Para los artistas, como para el público, el retrato del torero, real o hipotético, de vistosa y agradecida coloración, y la vida dinámica y malograda del toro llevada al lienzo, apasionan tanto o más que un interesante bodegón o una atrayente y bien lograda "naturaleza muerta", lo que acredita y atestigua la actualidad permanente del asunto y de las relaciones tan frecuentes entre el arte pictórico y los toros. Y es que el tema está en la afición y en el entusiasmo de las gentes, en la minoría docta y en la masa popular; y el arte, que no es otra cosa que reflejo episódico, anecdótico o espiritualista de la vida, recoge de ésta cuanto interesa y apasiona a la colectividad nacional. Ello, naturalmente, está en razón directa con el auge, predominio y decadencia de la Fiesta. Los toros apasionan desde un tiempo como no han apasionado casi nunca. Nuevas figuras del toreo han dado un fuerte impulso a las corridas. De ahí que la pintura busque en este espectáculo españolísimo el tema para los cuadros.

En nuestro afán de salir al paso de cuanto signifique una actualidad, o un "descubrimiento" inédito, hemos recorrido estos últimos días algunos estudios y no pocas exposiciones, y como no podía ser menos, hemos encontrado no pocos lienzos que ya han quedado registrados en nuestro archivo.

Manuel Lahoz, el pintor residente en Zaragoza, que tantos cuadros episódicos de los toros y retratos de toreros ha pintado, acaba de realizar su autorretrato, interesante y original por muchos conceptos. No nos extraña, no, esta metamorfosis del pintor, reflejado por sí mismo en la tela, vestido de torero. Sabido es que son muchas las figuras literarias y artísticas que pasarán a la posteridad pictórica vistiendo el traje de luces. ¿Qué motivo, no obstante, le impulsó a Lahoz para trasladarse, por un original procedimiento de espejo en hermandad con una bien lograda "naturaleza muerta", al lienzo montado sobre su caballo? Lo ignoramos, pero si podemos afir-

«Mario Cabré», por Antonio Torres Bru



«Autorretrato», de Manuel Lahoz Valle

«Torero», cuadro debido al pincel de Rafael Seco Humbrias

mar que es el mejor cuadro que hemos visto salido de sus manos y de su paleta.

Es suave y acompasado de color, bueno en dibujo, perfecto en entonación, felizmente logrado en el asunto. Puede decirse que hay dos cuadros, a cual mejor, en uno solo. Bien de sombras y de luz, y perfectamente resuelto en la composición y en la excelente interrelación de los pliegues y arrugas de la tela.

Es un cuadro que, seguramente, no desdeñaría firmar ningún gran maestro de este tiempo. Algún día, cuando se escriba la historia del autorretrato en la pintura, habrá que recordar este de Manuel Lahoz Valle, por encerrarse en él todas las buenas cualidades del arte moderno.

Torres Bru, en la Sala Dardo, entre otros muchos retratos — y algunos "Bodegones" — nos ha ofrecido el del matador de toros Mario Cabré, hoy en el primer plano de la actualidad por motivos completamente ajenos a su profesión taurina. Frente a él nos hemos detenido algún tiempo, y si el pintor buscaba la espectacularidad del lienzo, sin duda que lo ha logrado plenamente. Hay un exceso de colorido, una superabundancia de bordado en ese capote, que si contrasta con la claridad del vestido, perjudica al conjunto discreto que debe reinar en esta clase de retratos. Fuera de este detalle abusivo de las tonalidades del color, el cuadro está bien dibujado, con una orientación académica dentro del gusto moderno, y para acreditar su pericia, bastó repasar la exposición para encontrar en ella algunos retratos, especialmente femeninos, que colocan a su joven autor en la primera línea del arte pictórico.

Rafael Seco, en una colectiva del Circulo de Bellas Artes, nos ha ofrecido no ha mucho el excelente cuadro "Torero" — nosotros lo llamaríamos "Torero en verde" —, que es una excelente muestra de la pintura suelta y acertada de este artista. Hay un equilibrio, una serenidad en este lienzo, en el que al mismo tiempo que la pincelada inquieta y nerviosa, que acusa una renovación estética, predomina un ansia de nuevos cauces en el color, un juego virtuoso de sombras, que Rafael Seco resuelve con cierta pericia que no puede pasar inadvertida en estos momentos. Quizá el mayor valor de esta realización plástica esté en esas manos, donde se acusa más firmemente la buena escuela del artista.

Reseñar estas tres obras nos parece justo e interesante, por considerar que ellas entre sí, sin guardar una analogía ejecutiva, muestran tres aspectos, dentro de una misma línea, en la actual pintura taurina.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





Jaime Pericás

704. R. P.—*La Habana (Cuba).*—Hemos leído con gustosa atención su amable carta, agradecemos sus manifestaciones, y todo lo que podemos decir a usted del diestro Jaime Pericás es que en 1936 toreó como matador de toros 19 corridas, cinco en 1937, seis en 1938, 19 en 1939, 14 en 1940, 19 en 1941, cuatro en 1942, ninguna en 1943, una en 1944, cuatro en 1945, ninguna en 1946 y una en cada uno de los años 1947, 1948 y 1949; esta última para dar la alternativa a su hermano Gabriel, en Palma de Mallorca, con fecha 5 de junio. Al principio de esta temporada se publicó la noticia de que abandonaba los trastos de matar para dedicarse a banderillero.

705. J. A.—*Mondragón (Guipúzcoa).*—La primera vez que Juan Belmonte alternó en Bilbao con Vicente Pastor fué el 22 de agosto de 1915; les acompañó «Cocherito», y se lidiaron toros de la ganadería del corde de Santa Coloma.

Contra lo que usted supone, Manuel Mejías y Rapela «Bienvenida» —padre de los actuales diestros de tal apodo— no tomó parte en el año 1908 en las llamadas corridas de la Blanca, en Vitoria, sino en el año 1907 y en los días 4 y 6 de agosto, matando reses de Aleas, con «El Algabeño», en la primera de tales fechas, y de Félix Gómez, con «Regaterín», en la segunda. Las corridas del año 1908 en dicha capital alavés las torearon Rafael «el Gallo» y el mencionado «Regaterín».

El apelativo de «Papa Negro», aplicado a dicho Manuel Mejías, no fué otra cosa que un elogio hiperbólico del cronista taurino don José de la Loma («Don Modesto»), y ya tenemos dicho en esta sección el significado de tal sobrenombre y el motivo de haberle sido aplicado.

706. J. M. P.—*Málaga.*—El primer novillero a quien concedieron una oreja en Madrid fué el vasco Diego Mazquiarán y Torroategui («Fortuna»), por la brillante faena realizada con el toro «Lolito», de Medina Garvey, en la tarde del 14 de marzo de 1915, y en ocasión de alternar dicho diestro con «Algabeño II» y «Valercia».



Diego Mazquiarán «Fortuna»

Como entonces se hilaba muy delgado para conceder orejas en Madrid, «Fortuna» se sintió abrumado por el peso de tan señalado honor, y aunque éste fué pedido unánimemente y concedido sin vacilación, el semanario «Sol y

Sombra», al hacer el resumen de la campaña de dicho diestro en tal año, dijo que «Fortuna», emocionadísimo, rehusó modestamente el premio, oponiéndose a que fuese seccionado el apéndice concedido.

Citamos este detalle para que vea usted cómo cambian los tiempos. ¡Luego renunciaría hoy cualquier novillero a tal galardón!

El diestro José Sánchez («Hipólito»), el que perdió un ojo por el percance sufrido el 2 de agosto de 1914 toreando en Sanlúcar de Barrameda, nació en el barrio de San Bernardo, de Sevilla, el 15 de enero de 1895.

707. R. T. V.—*Madrid.*—Cuatro casos conocemos de otros tantos toros que irrumpieron en el redondel violeta e inesperadamente antes de morir el lidiado o en anterioridad.



José Sánchez «Hipólito»

El primero ocurrió en Jerez en fecha incierta, según una carta de Pedro Romero dirigida a un amigo suyo de Madrid que le pidió noticias de su vida. Las dos reses fueron estoqueadas por el citado diestro.

El segundo tuvo por escenario la Plaza de Algeciras, el 2 de junio de 1851, toreando «El Chicianero» y su paisano «El Cano», y a los dos toros dió muerte el primero de dichos espadas.

El tercero se registró en Tolosa el 25 de junio de 1866, con dos astados de don Raimundo Díaz, a los que dió pasaporte el famoso «Frasuelo» cuando era novillero todavía.

Y el cuarto ocurrió en Belmonte (Cuenca), el 30 de septiembre de 1932, actuando Vicente Barrera y Domingo Ortega con seis toros del corde de Casal. Cuando el primero de dichos diestros se disponía a descabellar al

toro que rompió plaza, apareció en el ruedo el destinado a correrse en segundo lugar, al que Ortega distrajo, toreándolo de capa, hasta que Barrera terminó su faena.

No podemos dar a usted minuciosos detalles de estos sucesos, porque haría falta un espacio del que no nos es posible disponer.

708. H. R.—*Madrid.*—La pregunta que usted nos hace no encaja en este CONSULTORIO, del cual hemos señalado sus límites en varias ocasiones; pero no queremos dejar sin réplica algunos extremos de su carta que son fundamento de la referida pregunta, para ver si con lo que le decimos elevamos un poco su abatido espíritu de aficionado.

Y lo que deseamos manifestarle es que, si Dios está ausente de algunos corazones, se halla siempre en los altares y en la esencia, la presencia y la potencia de todas las cosas; y que si entre los que trafican con la fiesta de los toros hay quienes tienen por lema «El que venga detrás que arree» o «Después de mí, el Diluvio», no olvide usted que sobre todas las concupiscencias y sobre todos los trabajos realizados para desvenjar la máquina de nuestro gran espectáculo nacional está la fuerza del mismo, más poderosa que todos los intentos de demolición, todos los estragos, todos los estropicios y todas las devastaciones que usted quiera acumular, cuyas contingencias no podrán destruir las hordas raíces que aquél ha venido echando en el curso de los siglos. Y tenga también en cuenta que el mismo consentimiento común que introduce y prescribe las costumbres, las retiene con tenacidad. O como diría Saicho: «Lo que



«Chicianero»

en el capillo se toma, con la mortaja se deja».

709. C. S. A.—*Barcelona.*—La diferencia observada por usted entre lo que dice en su página 302 el primer tomo de la obra que cita y lo publicado hace poco tiempo por cierto periódico, consiste en que éste se halla equivocado, o sea que el banderillero apodado «Bocanegra», víctima del toro por la cogida que sufrió en Madrid el 3 de mayo de 1852, no se llamó Jesús, sino José, José Fernández de los Santos, ni le cogió el toro tercero de la corrida, sino el cuarto, llamado «Maragato», de la ganadería de don Luis María Durán, y, por último, tampoco murió a las pocas horas, como dijo el semanario aludido, sino dos días después.

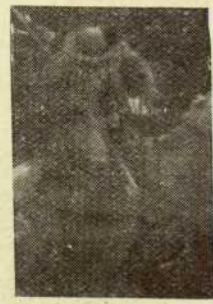
710. A. R. S.—*La Coruña.*—Tiene usted razón para dar y vender, amigo; en España podríamos pasar muy bien sin corridas de toros, como la Humanidad (decimos por nuestra cuenta) hubiera podido vivir ampliamente su vida fisiológica y prosperar y multiplicarse sin las Pirámides, sin el Partenón, sin los poemas homéricos, sin las catedrales de la Edad Media, sin Cervantes, sin Shakespeare y sin las sinfonías de Beethoven; pero da la casualidad de que todas esas manifestaciones —que en realidad son superfluas— sobreviven a las de estricta necesidad, descollando largo tiempo sobre las edades después de haber desaparecido las organizaciones poderosas, y, en algunos casos, incluso las razas mismas de donde surgieron. Medite usted sobre ello, y verá cómo cambia su manera de pensar.

Y no decimos más porque ni su carta ni esta respuesta se acomodan con nuestro CONSULTORIO.

711. A. G. D.—*Morón (Sevilla).*—En todos los reglamentos antiguos se consignaba ya que los picadores venían obligados a ir en busca del toro de frente, hasta los tercios de la Plaza; pero la vaguedad de esta limitación permitía que dichos toreros de a caballo remolonearan a veces, avanzando demasiado poco, o que lo hicieran excesivamente, acosando a las reses, sin duda por favorecer a los ganaderos, y para no incurrir en ninguna de las dos faltas que antes indicamos se convino en señalar el límite de la raya o circunferencia concéntrica, de la que se ocupa el artículo 40 del vigente Reglamento.



Vicente Barrera



Suerte de Varas

La osteología de «Maera»



El novillero sevillano Francisco Soriano «Maera» —el «Maera» primitivo— toreaba una vez en Barcelona con dos compañeros que tenían fama de «rajarse» en la Plaza cuando la corrida era una buena moza; y, efectivamente, a las primeras de cambio, el primer espada, al tirar un capotazo, cayó al suelo y seguidamente se fué a la enfermería.

No esperó «Maera» ni un momento más; llamó la atención del toro, arrancóse éste, dirigióse el diestro a la barrera, y así que saltó al callejón, salió cojeando y en esta forma marchó también al cuarto del «hule», donde, al llegar, le preguntó el médico de guardia:

—¿Qué ha sido eso, Paco?

—Pa mí, señor doctor —repuso «Maera»—, que al saltar se m'a dislocado un «camelo» en el tobillo.

Y no volvió al ruedo.

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



ANTONIO CARPIO

El desventurado maestro de Catarroja, ejecutor de un torero impresionante. El 27 de agosto de 1916, sin llegar a ser matador de toros, murió en la Plaza de Astorga. El ejemplo de Belmonte, en pleno éxito, le hizo creer que el caso genial del "Triadero" podía repetirse con facilidad.



Coñac
CENTENARIO

TERRY